

24

POLITICA Y SOCIEDAD



escuela de ciencia política

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

POLITICA Y SOCIEDAD

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES POLITICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

No. 24. III Epoca

Enero-Junio 1989

Editada por el Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales

Escuela de Ciencia Política

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Universidad de San Carlos de Guatemala

Ciudad Universitaria zona 12

Ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A.

CONSEJO DIRECTIVO DE LA
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA

Director

Lic. Mario Luján Muñoz

Vocal I

Lic. Samuel Alfredo Monzón García

Vocal II

Lic. Edgar Amado Sáenz

Vocal III

Br. Ubaldo Aarón Ochoa Ramírez

Vocal IV

Br. José David Tasejo Castillo

Vocal V

Br. Adán Federico Batres Alvarez

Correspondencia y Canje

Revista Política y Sociedad

Apartado Postal 266201901

Ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A.

Impresa: Unidad Editorial FADES

Los Colaboradores de la Revista son los únicos responsables de sus artículos. No se devuelven originales.

POLITICA Y SOCIEDAD

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales
Escuela de Ciencia Política
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad de San Carlos de Guatemala
No. 24 III Época Enero-Junio 1989

INDICE GENERAL DE CONTENIDOS

Contenido	Página
Artículos y Ensayos	
La Iglesia y la Democracia en Guatemala <i>René Poitevin</i>	7
El papel de la Iglesia Católica guatemalteca en la coyuntura actual <i>Jorge E. Dardón</i>	49
Documentos	
Carta Pastoral de Monseñor Próspero Penados del Barrio sobre la relación de la Iglesia Católica con los grupos religiosos no-católicos. <i>La Iglesia Católica en Guatemala, Signo de Verdad y Esperanza</i>	65
Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala. <i>Campo pagado publicado el 21 de abril de 1989</i>	91
Conferencia Episcopal de Guatemala. <i>Mensaje al Pueblo de Dios</i>	95
Recensiones Bibliográficas.	
David L. Chandler: Juan José de Aycinena, Idealista Conservador de la Guatemala del siglo XIX. <i>Julio Pinto Soria</i>	101
Bibliografía	
Religión y Sociedad <i>Centro de Documentación</i>	113

ARTICULOS
Y ENSAYOS

LA IGLESIA Y LA DEMOCRACIA EN GUATEMALA *

René Poitevin **

- * Ponencia presentada en el VIII Congreso Centroamericano de Sociología. "Estado, Democratización y Desarrollo en Centroamérica y Panamá", realizado en Guatemala.
- ** Guatemalteco egresado de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctor en Sociología, graduado en Francia; investigador y asesor de organismos internacionales.

1. Presentación

Los dobles de la campana mayor de San José de la Catedral Metropolitana se escucharon desde las ocho de la mañana, una y otra vez. Anunciaban la muerte del Arzobispo. Era un lluvioso día del 15 de junio de 1983, fecha en que falleció el Cardenal Mario Casariego y Acevedo, décimo sexto Arzobispo de Guatemala. La noticia no causó conmoción y fue recibida con general indiferencia, exceptuando uno que otro comentario ocasional.

A su muerte, el Cardenal Casariego dejó una Iglesia acallada, perseguida, desorientada y fundamentalmente dividida respecto a la visión del papel y acciones que debería asumir en el futuro en la sociedad guatemalteca.

Es sumamente difícil hacer un balance de la gestión arzobispal de Casariego, último jefe o "cabeza" de la Iglesia Católica guatemalteca. Su personalidad fue muy controvertida e indudablemente no logró el afecto de los fieles ni el de sus propios sacerdotes. Debemos reconocer, sin embargo, que durante su gestión la Iglesia Católica guatemalteca vivió sin duda uno de los períodos más difíciles de su historia. Quizá solamente comparable en intensidad a los sucesos de la revolución liberal de finales del siglo pasado.

Cuando Casariego recibió el Arzobispado, la Iglesia Católica era el más firme aliado e incluso era considerada como el bastión inmovible de la alianza de poder existente en Guatemala. Era la época de la Iglesia como institución rígidamente jerarquizada bajo el indiscutible liderazgo de quien ha sido llamado el último "señor Arzobispo" de Guatemala, Monseñor Mariano Rossell y Arellano.

A la muerte de Casariego las cosas han cambiado mucho. La Iglesia de Guatemala reclamaba pautas de dirección colegiada, entre las cuales el prestigio personal y la autoridad como Car-

denal eran tomadas con poca reverencia. Casariego tuvo que hacer frente a los cambios de mentalidad y actitud que propició el Concilio Vaticano II, realizado antes de su toma de posesión y a las Conferencias de Medellín y Puebla cuya influencia se hizo sentir en Guatemala.

Durante su gestión como Arzobispo, tuvo también que enfrentar distintas rebeliones en contra de su autoridad tales como COSDEGUA, el Padre Chemita y otros sacerdotes y fieles en contra del Poder del Estado y el modelo de sociedad impuesto. Entre éstos el desafío de los Padres Maryknoll y más tarde de los sacerdotes comprometidos con la guerrilla.

Enfrentó también la embestida de un gobierno Protestante fundamentalista que quería hacer retroceder a la Iglesia en su alianza con el poder y debilitar su inserción real dentro de la sociedad.

Fueron tiempos difíciles para la Iglesia Católica, la sociedad se desangraba en una guerra civil que ocasionó la muerte de sacerdotes e incluso el mismo Arzobispo fue secuestrado en obscuras circunstancias que evidenciaron sus manejos políticos y le restaron mucho prestigio.

Todo esto fue provocando cambios en la Iglesia Católica guatemalteca. Muchos de éstos provinieron de las circunstancias internacionales que forzaron la modernización y otros por la evolución de la Iglesia guatemalteca que ha sufrido serios conflictos y desgarraduras dentro de un contexto en el cual la sociedad de la cual forma parte, atraviesa uno de los momentos más violentos y dolorosos de su historia. Por lo tanto, y como consecuencia de estas circunstancias, vemos una Iglesia y una religión que pasa por profundas modificaciones que en algunos casos van más allá de sus propias posibilidades y perspectivas.

2. Las corrientes internacionales

2.1. El Concilio Vaticano II y Medellín

Hacia diez años que se había celebrado el Concilio Vaticano II, acontecimiento de capital importancia para la Iglesia Católica. Como es conocido, en este Concilio se dictaron las directrices no solamente del cambio litúrgico, sino especialmente para la

reorganización de la Iglesia desde un punto de vista muy diferente del que había prevalecido hasta el momento.

En la Iglesia Católica, desde el siglo XIX se habían desarrollado diversas corrientes de pensamiento que se expresan a través de la interpretación teológica y que reconceptualizan a la Iglesia como una institución que debe acercarse más a la fe de Jesús. Este movimiento de pensamiento lógicamente emparentado con el pensamiento liberal de contenido social y político, al hacerlo suyo la Iglesia, lo transforma dándole un contenido católico.

Esto se había venido discutiendo en Europa, principalmente en Alemania con teólogos como Carl von Hase (1800-1890), Richard Rothe (1799-1867), Adolf von Harnack (1851-1930) y Ernest Troeltsch (1865-1923), hasta llegar a las aportaciones de Teillard de Chardin¹ a principios y mediados de este siglo.

El liberalismo católico postula entre otros principios, el de la libertad individual, sustentada en el libre albedrío de la persona humana. Por lo tanto, reconoce la capacidad de discernir y escoger entre el bien y el mal. De esto se deriva la idea de que la persona también tiene la libertad de conciencia y que ésta se manifiesta entre otras, en la libertad de culto. Como se puede ver, son estos los clásicos principios del liberalismo llevados al campo religioso; aunque muchos de sus exponentes proclaman la independencia entre el liberalismo político y el católico. Otra de las expresiones del liberalismo religioso se evidencian en la teología protestante donde llegan a tener singular importancia y desde donde posteriormente algunas de estas ideas han revertido hacia la posición católica.

El liberalismo plantea la necesidad de reconciliar la teología y la Iglesia con el mundo moderno, expresado a través del desarrollo técnico científico, con el racionalismo moral y con la idea de DEMOCRACIA como sistema político.

De esta posición básica se infiere la necesidad de que el cristianismo debe someterse a la crítica científica y filosófica, utilizando el racionalismo como método y criterio de análisis

1. La obra de Teillard de Chardin en Teología no ha sido publicada en su totalidad, debido a prohibiciones expresas. Se conoce poco, pero a través de su obra científica se puede inferir su posición teológica.

incluso de los valores morales. Por lo tanto, la Iglesia debe acomodarse a los tiempos y desterrar de su doctrina y sus ritos, todas/aquellas creencias o prácticas que están basadas o se sustenten en creencias irracionales, la ignorancia y lo primitivo.

Esta es una concepción completamente opuesta a la posición conservadora, y especialmente porque lleva a una religión que se aleja de todo contenido emocional y eventualmente carismático. La fe existe, pero sustentada en la razón y en la ciencia. Esto, como se podrá ver, es una posición polémica y difícil para cualquier religión; para cualquier sistema organizado de creencias porque plantea la secularización de muchos campos de la Iglesia.

Para los liberales, el cristianismo es una religión de "libertad", por lo tanto debe oponerse a cualquier forma de dominación, sea ésta económica, física o intelectual. Dentro de la misma Iglesia como institución, hace referencia a la idea de la dominación jerárquica, a la dominación moral por medio de los tabúes y prohibiciones y a la dominación clerical por medio de los ritos.

Se recupera la idea de Cristo como centro de la religión, pero de un Cristo histórico inmerso en su tiempo, en su sociedad y al cual vamos a conocer como hombre y como Dios.

De esta idea se deriva otra que posteriormente será muy importante, y es que siendo Cristo modelo de vida también lo serán las acciones que se tomaron en su tiempo el modelo a seguir. Es decir, la Iglesia tiene que volver a sus orígenes, de los que se ha apartado en el transcurso histórico. Una de las mejores formas para volver a ese modelo será el estudio de la Biblia, que la emparenta con algunas corrientes protestantes.

La teología liberal también es crítica, no solamente de su tiempo y su sociedad, sino especialmente de la Iglesia misma.

Esta posición puede llevar a sobrevalorar lo racional hasta el punto que destruya lo religioso ya que ambos puntos de vista pueden llegar a ser incompatibles. Como toda aproximación liberal es extremadamente individualista y se le critica por su excesivo intelectualismo de carácter elitista y teórico ya que sus concepciones no se llevan a una práctica concreta.

Contra estos planteamientos se alza un gran movimiento llamado conservador, que en nuestros días se expresa en una

ideología neoconservadora que se opone a los planteamientos del neoliberalismo. Esto es lo que constituye la raíz del debate conciliar y post-conciliar, con versiones muy específicas en América Latina donde surge otro movimiento teológico muy vigoroso pero distinto, llamado Teología de la Liberación.

El conservadurismo se expresó también en el siglo pasado a través de Teólogos como Barth, Gogarten y Bulmann y hasta este momento constituye el pensamiento dominante en la Iglesia Católica. El movimiento conservador argumenta que el liberalismo reduce a Dios a la medida del hombre y lo convierte en un personaje histórico. No busca la conciliación entre la religión y la ciencia, sino afirma su esencia diferente. La idea de comunión de la humanidad con Dios viene de lo alto y desciende sobre los hombres. Se acusa al liberalismo de presentar el esquema inverso en donde se privilegia a la humanidad en una forma de comunión que desembocaría fatalmente en el comunismo.

Se estima que las afirmaciones religiosas son totalmente independientes de las racionales. De esto se sigue que el significado de la salvación consiste en ser fiel a sí mismo y en la auto realización. La religión es cuestión de fe, de perfeccionamiento de lo interno y básicamente una relación personal con Dios a través de la Iglesia. Lógicamente esta corriente se sitúa por encima de cualquier compromiso histórico. Existe la utopía del reino de Dios que está formado por los hombres perfectos, por aquellos que han sabido perfeccionarse a sí mismos. La pobreza es percibida como una condición humana. Todos los hombres viven dentro de cierta miseria por el mero hecho de ser mortales². La pobreza no es solamente estar desprovisto de bienes lo cual es una contingencia derivada de nuestra condición humana, sino es concebida como una pobreza espiritual que se ejercita con el desprendimiento de los bienes de este mundo para convertirse en virtud.

Entre estos dos polos ha oscilado la discusión teológica de la Iglesia en los últimos años, y es dentro de este contexto que debemos situar al Concilio Vaticano II, como un momento en que la teología liberal logrará afirmarse sobre sus rivales introduciendo

2. Ver Hinkelamert, Franz: DEMOCRACIA Y TOTALITARISMO. Costa Rica: DEI, 1987. pág. 258.

cambios rotundos en la forma de concebir la sociedad, los hombres, la Iglesia y sobre todo a Dios en relación con éstos.

En *Gaudium et Spes* se cristaliza todo un movimiento que venía siendo reprimido y marginado dentro de la Iglesia. Todos sabemos que se reformaron los ritos, la liturgia tuvo otras características que provinieron del nuevo papel protagónico que se le da al pueblo, al pueblo de Dios, nueva concepción que establece una Iglesia circular en lugar de la Iglesia piramidal que estaba constituida por compartimientos estancos muy jerarquizados que tenían a la base a los laicos y terminaba en el pináculo del Papa.

Hoy la Iglesia tiende más a estar constituida por círculos en cuyo centro se encuentra el Obispo, conceptuado de nuevo como el verdadero pastor y en el cual los laicos, las organizaciones intra Iglesia, así como las parroquias, tienen opinión y teóricamente acceso a las decisiones.

Mientras esto sucede, se prepara en América Latina otro acontecimiento estrechamente vinculado con las posiciones del liberalismo, pero que va más allá, adquiriendo su fisonomía propia. Se trata de Medellín 1968, que tiene sus antecedentes en la creación del CELAM desde los años 50. Desde entonces, se producen los trabajos preparatorios que llevaron a los planteamientos de la Teología de la Liberación con una posición netamente latinoamericana, una respuesta de la Iglesia de este continente a nuestra problemática y a nuestras necesidades.

La Teología Latinoamericana polemiza tanto con el liberalismo como con el conservadurismo. Al primero lo tilda de burgués y elitista y al segundo de reaccionario.

La Teología Latinoamericana tiene un profundo interés por el mundo, por el desarrollo de las sociedades y especialmente por los pobres a los que considera la parte primordial por la cual la Iglesia debe responder. Detrás de estas ideas está la ética de un Cristo pobre y la visión del mundo desde la perspectiva de los de abajo, haciendo suya la visión de los oprimidos. Esto los lleva a plantear la necesidad del cambio en la sociedad y de llevar a la práctica por medios posibles la liberación de los pobres y la justicia social. Esta visión está respaldada por la utopía del comunitarismo, la justicia y la plena realización del hombre en el mundo, siempre y cuando éste sea más justo y solidario. Dios está

expresado especialmente en Cristo y está presente en la lucha por realizar la utopía de la cual forma parte como destino final que llevará a la humanidad a la comunión, al realizarse la liberación de los pobres.

Esta teología también es muy crítica con la Iglesia como institución por haber sido aliada de los opresores, por la herencia cultural que ha legado y en última instancia como reconfortadora y adormecedora de conciencias.

La Teología Latinoamericana valora no solamente al pobre sino a lo popular, no desdena las formas de expresión de la religiosidad popular, no las condena sino plantea su recuperación para emprender la lucha que permita la realización de la utopía.

La Iglesia vista así, adquiere un compromiso con la modernidad que va más allá de la aceptación del debate entre liberales y conservadores. Quiere plantear la nueva organización de la sociedad basada en la justicia, dentro de la cual la Iglesia misma sea una forma de práctica de esa justicia. En este sentido, la Democracia como forma de expresión política, no sólo como modelo político; la democracia en su tradición verdaderamente comunitaria de participación en libertad, constituye la base para la organización de la Iglesia y la sociedad. Así, se habla de comunidades de base, de acción social, cultural y política, lo que vive es la acción comprometida con Cristo, con ese Cristo que es la redención de la sociedad: el verdadero Mesías.

Un punto verdaderamente importante de la Teología Latinoamericana en versión liberadora, es la de constituirse en una contra ideología³, es decir, como un polo opuesto de la ideología dominante y destinada a luchar contra ésta. Se establece pues, la relación dialéctica entre éstas, de manera tal que la una no podría existir sin la otra, y la condición de la existencia de la Teología de la Liberación es la existencia de la ideología dominante que materializa la injusticia en los pobres.

Al mismo tiempo, esto conlleva el planteamiento del sujeto popular como actor político que necesariamente pasará por su organización y participación en la sociedad.

3. Ver Opazo Bernaldes, Andrés: "LA IGLESIA Y EL PUEBLO COMO SUJETO POLITICO" en "Polémica" No. 3 (Sept.-Dic.) Segunda Epoca. Costa Rica: FLACSO.

Finalmente es necesario señalar que todos los planteamientos corresponden en su mayoría a la llamada Teología Latinoamericana, dentro de la cual existe una vertiente con posiciones más radicales y que corresponden más exactamente a la Teología de la Liberación.

2.2. La Encíclica *Populorum Progressio*

El 6 de marzo de 1967, el Papa Paulo VI dio a conocer la Carta Pastoral sobre el "Progreso de los Pueblos", que constituyó un documento que vino a sancionar de manera oficial ciertos postulados de la Teología liberal dentro de la Iglesia y otorgó nuevos impulsos a las reflexiones que al respecto se hacían en América Latina.

La Encíclica comienza expresando la preocupación de la Iglesia por los pueblos que se esfuerzan por escapar del hambre, la miseria, las enfermedades endémicas, la ignorancia, etc. Este documento está dirigido a las inmensas mayorías de los pueblos que constituyen el Tercer Mundo. Es una llamada de atención a las condiciones de vida en estos pueblos y el peligro que representan las demandas insatisfechas de éstos, especialmente en el terreno de los mesianismos prometedores y de las "ideologías totalitarias".⁴ Presenta a una Iglesia comprometida viviendo en la historia, fundada para establecer desde la tierra el reino de los cielos. Orientada a considerar y desarrollar cada vez más una condición humana, es decir, el desarrollo del hombre. Luego pasa a considerar la propiedad, el disfrute de los bienes y a condenar los sistemas como el capitalismo liberal que olvidan que la economía está al servicio del hombre y no al contrario. Plantea la utopía del desarrollo integral del hombre asistiendo a los débiles y luchando contra el hambre y la pobreza.

Analiza un buen número de los males sociales de nuestro tiempo, para terminar en un gran llamamiento final hacia todos los hombres para superar el estado de injusticia.

Es necesario recordar que esta Encíclica en su momento fue importante dentro del contexto de la Iglesia Universal y en Guatemala porque vino a marcar la pauta para las posteriores

4. *Populorum Progressio*. Conclusión, pág. 11. Tipografía Emiliani, El Salvador.

declaraciones oficiales de la Iglesia en el país, aunque con cierto retraso.

2.3. La pugna entre la teología de la liberación y El Vaticano

El desagrado en las altas esferas del Vaticano hacia los planteamientos de la Teología Latinoamericana y en especial hacia la Teología de la Liberación, era conocido desde mucho tiempo atrás y se había manifestado en varias alocuciones papales, mensajes y cartas privadas. Sin embargo, fue hasta el 6 de mayo de 1984 cuando la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe se expresó en tal sentido en una larga explicación que tuvo como corolario el silenciamento de algunos de sus exponentes, tal es el caso de Leonardo Boff.

El Cardenal Ratzinger⁵, argumenta que el campo del pecado no se puede restringir al pecado social, ya que las estructuras sociales son el fruto de la acción del hombre y es en éste donde reside la raíz del mal. Así pues, se trastoca una visión social en una cuestión personal, posición típica de la Teología Conservadora que concluye que todo es un asunto personal entre el hombre y Dios. No sólo de pan vive el hombre afirma; primero es la palabra de Dios y luego el pan, primero la relación personal con Dios, luego las cosas de este mundo. De lo anterior se concluye que la opción preferencial por los pobres es una consecuencia de esta actitud y por lo tanto está errada. Acusa también a la Teología de la Liberación de utilizar un análisis marxista que es incompatible con la doctrina de la Iglesia, no aceptando ni la teoría ni el análisis crítico como medio válido para alcanzar la verdad. Especialmente pone en guardia en cuanto a la pretensión de homologar al pobre con el proletario de Marx. Todo lo cual, sostiene, lleva a un mesianismo temporal que reduce la imagen de Jesús y le resta trascendencia. Reconoce finalmente la injusticia social y la pobreza, pero recomienda que para combatir ésta no se utilice la Teología de la Liberación.

Es indiscutible que este documento está inspirado en las más puras tradiciones de la Teología Conservadora, que reflejando la

5. Ver introducción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación, de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El Salvador: Instituto de Promoción Humana, Universidad Católica de Occidente.

posición oficial del Vaticano, ejercerá una gran influencia en las Iglesias locales y que aportará armas a los conservadores y a los que quieren ver a la Iglesia reducida a sus templos de oración, de espaldas al mundo.

Esta misma situación se reflejará en Guatemala, aunque todavía no ha sido comentada esta instrucción fuera de los círculos internos de la Iglesia. Es muy probable que esto servirá de base para tildar nuevamente a la Teología de Liberación de marxista.

En una Iglesia como la guatemalteca donde el sentimiento tradicional y de obediencia jerárquica es todavía muy fuerte y donde los postulados de la Teología de la Liberación siempre han sido tomados con reserva dentro de la misma Iglesia, ésta llamada de atención no ha hecho sino reforzar la actitud conservadora. Valga como un ejemplo de la afirmación anteriormente mencionada la desmedida reacción que causó en ciertos sectores de la prensa y de la derecha de este país el anuncio de la Universidad Rafael Landívar (Universidad Católica y Jesuita) de traer al país al sacerdote Jon Sobrino para dictar algunas conferencias sobre la Teología de la Liberación. En la misma fecha del anuncio, a finales del mes de agosto de 1988 el periódico Prensa Libre publica un artículo en contra del conferenciante acusándolo de marxista, promotor de la guerrilla salvadoreña y prácticamente un hereje (es de suponer que este artículo fue escrito por algún sacerdote de derecha). Como resultado de ésto y de otras acciones se cancelan las conferencias pero no obstante la Universidad sufre un atentado terrorista mediante una bomba y se dirigen panfletos contra "el cura comunista", los jesuitas y el Arzobispo.

El revuelo no para allí, periódicos como La Hora en su edición del 17 de septiembre, el semanario 7 Días del 10 al 16 de septiembre y la revista Crónica No. 42 del 15 al 21 del mismo mes, dedican artículos a la Teología de la Liberación. En el último de los órganos mencionados se hace una entrevista al padre Jon Sobrino y al lado se publica una entrevista con el Doctor Alvaro Antonio Jeréz con un fuerte ataque a la Iglesia Católica, particularmente a la Iglesia Católica salvadoreña.

Toda esta campaña de prensa es sintomática de una reacción de ciertos círculos conservadores a la Carta Episcopal "El Clamor

por la Tierra" y en contra de la Teología de la Liberación que empieza a ser vista como una amenaza más del comunismo.

3. La Iglesia y la sociedad civil

En 1963, Enrique Peralta Azurdia dio el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Miguel Idígoras Fuentes. Se ha señalado que éste es el primer gobierno militar de la larga cadena que vendría después y que sentó el precedente por medio del cual el ejército como institución se ampara en el poder político para acaparar los principales puestos dentro del aparato de Estado. La primera preocupación del gobierno fue la de implementar la derrota de la guerrilla situada en el nororiente del país, para tal propósito contaba con la ayuda norteamericana. La ejecución de estos planes fue puesta en manos de Carlos Manuel Arana Osorio.

La pacificación del nororiente de la República fue la primera gran represión sistemática contra el pueblo de Guatemala y las inmigraciones masivas de los habitantes de los departamentos del oriente de la República hacia la capital produjo, entre otras cosas, la toma del aparato burocrático por estos inmigrantes.

En 1966 el gobierno estuvo en manos del Licenciado Julio César Méndez Montenegro, quien gobernó sometido al poder militar, imposibilitado de realizar alguna reforma social. Es durante este período que se llevan a cabo los primeros intentos de reorganización de los sectores populares. Se organizan grupos de campesinos en cooperativas y los obreros reorganizan sus sindicatos. En el oriente la organización popular no es posible debido a la represión.

La preocupación principal del Arzobispo Mariano Rossell y Arellano durante todo este período había sido la de planificar la reorganización y expansión de la Iglesia, fruto de la coyuntura favorable que representaba la Constitución de 1965 que permitía a la Iglesia tener personería jurídica y reconocía la posibilidad de la enseñanza religiosa. Durante todo el lapso previo a su muerte, Rossell observó un circunspecto silencio respecto de la realidad nacional. A su muerte lo sucedió automáticamente el Obispo Auxiliar Mario Casariego, quien fue nombrado Cardenal en 1969 en el Consistorio del 29 de marzo.

Mientras tanto, en las filas de la Iglesia se empiezan a dar movimientos de reorganización como el de COSDEGUA que está formado por los sacerdotes diocesanos de Guatemala, teniendo como fin su propia promoción y la del pueblo guatemalteco. Es la influencia de Medellín que se hace sentir. Se empieza a notar, también, cierto descontento entre el clero. Este descontento se manifiesta en el planteamiento de reformas que hasta ese momento no se habían siquiera intentado.

En 1970, después de las elecciones se instaura en el país el primer gobierno militar bajo la presidencia del General Carlos Manuel Arana Osorio, dando así inicio a la fórmula política mediante la cual el ejército se apodera de la cúpula del aparato del Estado y traza el camino a la serie de gobiernos militares cuyos ingredientes principales son represión, corrupción y endeudamiento. Hacia estas fechas ya ha fracasado el primer intento de la lucha guerrillera en el nororiente del país, pero la agitación social se inicia, lo cual provoca el recrudecimiento de la represión que llega a alcanzar a la Iglesia.

En las diócesis del altiplano occidental se habían iniciado, como resultado directo de Medellín y como consecuencia de la escasez de sacerdotes, la prédica pastoral de laicos, llamados "delegados de la palabra". Estos llevaban el mensaje de la Teología Latinoamericana y los planteamientos de justicia y de la opción por los pobres. Contra ellos se enderezó la represión gubernamental y del ejército a través de los comisionados militares. La razón para ello fue la de que estos delegados de la palabra eran líderes de sus comunidades y habían comenzado el trabajo de organización de la población y de la concientización de las personas. Por primera vez, a través de la religión se reflexiona para mejorar la situación de la comunidad. Así, religión, reflexión y acción eran una misma cosa.

Es necesario aclarar que, desde luego, la prédica no iba más allá de un contenido desarrollista y que la organización se encaminaba a fines religiosos y a la organización comunitaria para realizar obras materiales y algunas veces para la formación de cooperativas, en especial en Huehuetenango bajo la guía de los padres Maryknoll quienes tenían valiosas experiencias de sus misiones en Asia.

3.1. El incidente Maryknoll

Los padres Maryknoll y las hermanas de la misma orden habían estado trabajando en Guatemala desde finales de la década de los cincuenta, en especial dentro de lo que más tarde se llamaría o sería la diócesis de Huehuetenango. Sus planteamientos, al principio, encontraron problemas debido a la visión modernizante que chocaba incluso con el tradicionalismo y la religión sincrética de los indígenas.

Gradualmente su contacto con la realidad y las lecturas de las exposiciones que venían con los nuevos vientos que soplaban en algunos sectores de la Iglesia, los llevaron a organizar cooperativas en el interior y en la capital a formar un centro de estudio y reflexión para jóvenes de familias de la burguesía, que culminó con la radicalización de los planteamientos y con la expulsión de Guatemala de varios sacerdotes y monjas a finales de 1967⁶.

La mezcla no podía ser más explosiva a los ojos del gobierno, y tanto los delegados de la palabra como los sacerdotes empezaron a ser reprimidos. Por ahora ser religioso en vez de constituir garantía se tornaba en una condición peligrosa. En Guatemala se vivían los últimos días del gobierno de Méndez Montenegro y en los primeros de Arana Osorio reinaba un clima de confusión y desorden social y político. La guerrilla era reprimida pero junto con ella otros sectores de la sociedad.

En esta situación y especialmente dentro de la Iglesia Católica, contrastaba la actitud del clero de base con la asumida por el Cardenal que intervino en la crisis de los Maryknoll tratando de congraciarse con el régimen y haciendo ver que una minoría no representaba la posición oficial de la Iglesia. Sin embargo, no todos los Obispos pensaban de esa manera, ya que por esta época también el Obispo de las Verapaces tuvo que salir del país por "razones de salud".

Esta actitud del Cardenal era vista con desagrado por sus fieles y ni siquiera el secuestro de que fue objeto logró elevar su imagen, evidenciando su impopularidad⁷.

6. Ver Melville, Thomas y Majorie: *LE CRI DE LA TERRE y GUATEMALA: THE POLITICS OF LAND OWNERSHIP*. París y New York, 1971/1972.

7. El Cardenal fue secuestrado en marzo de 1968.

Desde el ángulo interno de la Iglesia Católica ya en 1960 se había comenzado la labor para hacer una pastoral en conjunto, la cual no es tomada en cuenta por Casariego. En 1966 se celebra una "semana pastoral" con la participación de sacerdotes mexicanos; desde 1964 se había constituido formalmente la Conferencia Episcopal de Guatemala, pero ésta era ignorada por Casariego quien trataba de ejercer el poder en forma personal.

Otro cambio muy importante fue la transformación del Seminario en un Seminario Mayor Nacional ⁸.

El involucramiento de los sacerdotes con los problemas de su feligresía, no solamente los Maryknoll, sino también los de la Orden del Sagrado Corazón, sacerdotes canadienses, de las diócesis de Huehuetenango, El Quiché, La Verapaz y Quetzaltenango representaba en verdad una nueva actitud de la Iglesia como consecuencia directa de las ideas proclamadas en Medellín. Se trabaja con los delegados de la palabra, se organizan parroquias y grupos de oración, pero fundamentalmente se organizan cooperativas entre los campesinos, llegando a estar constituidas en 1967, 145 cooperativas con un total de cerca de 27 mil miembros ⁹.

En un principio la presencia del clero extranjero también fue conflictiva por el choque entre la visión cristiana y el sincretismo religioso de los indígenas, dándose innumerables conflictos entre los párrocos extranjeros y las cofradías.

Por otra parte, los sacerdotes habían aumentado de 132 en 1950 a 483 en 1965, la mayor parte de ellos extranjeros ¹⁰. Se ofrecen los Cursos de Cristiandad; el Movimiento Familiar Cristiano se hace muy activo entre las capas medias de la sociedad. Así también, el Opus Dei logra enrolar entre sus miembros a personas de la burguesía y de las capas medias, especialmente estudiantes recién egresados de los colegios.

8. A este respecto ver Bendaña, R. en Historia General de la Iglesia en América Latina. Tomo VI. España: Ediciones Sígueme. 1985.

9. Datos tomados de Plant, Roger: GUATEMALA UNNATURAL DISASTER. Londres: Latin American Bureau. 1978.

10. Las cifras coinciden grosso modo con las aportadas por Chea, Luis: LA CRUZ FRAGMENTADA y Adams, Richard: CRUCIFIXION BY POWER. Costa Rica: DEI/USA: Auslin University Press.

católicos que en ese momento sumaban más de 160 con una población de más de 41 mil alumnos, en su mayoría de la capital. Estos movimientos tenían, desde luego, la característica de ser fundamentalmente urbanos y contaban con recursos abundantes provenientes principalmente de los Estados Unidos ya que las agencias gubernamentales estadounidenses vieron en estos valiosos instrumentos de control social. Así, mientras en el área rural y en ciertas zonas urbanas marginales se daba un catolicismo inspirado en Medellín y comenzaba a hablarse del compromiso con los pobres, en los sectores medios y altos urbanos se hablaba de la obediencia jerárquica y de alguna manera se seguía fiel a las concepciones preconciarias. Aunque paralelamente a las nuevas orientaciones, en el área rural movimientos como Acción Católica de contenido netamente conservador existían y se desarrollaban en el altiplano ¹¹.

Es así como un laico afirma que el Concilio en ese sentido no tuvo mucho impacto en Guatemala, puesto que por largo tiempo se le ignoró ¹².

La jerarquía y la mayoría de los feligreses eran, verdaderamente conservadores y aliados del poder, pero al mismo tiempo se comenzaba a plantear la escisión que más tarde se haría evidente. La peligrosa y tradicional postura conservadurista y nacionalista era la prevaleciente.

3.2. Callados pero unidos en la esperanza

La represión del gobierno de Arana se hizo menos intensa durante el siguiente gobierno militar de Kjell Eugenio Laugerud García, que fue marcado por un clima de agitación social, huelgas y reorganización sindical y cooperativista. Sin embargo, el terremoto del 4 de febrero de 1976 fue el acontecimiento que mayor significación tuvo en su período. En efecto, el terremoto tuvo un

11. Al respecto ver la interesante tesis de Norma Eugenia Figueroa Nájera: PAPEL DE LA ACCION CATOLICA EN UNA COMUNIDAD INDIGENA, MUNICIPIO DE SANTA CRUZ DEL QUICHE, Guatemala: IGSS-USAC, 1970, donde prueba que el movimiento no llega a tener ni siquiera un carácter desarrollista.

12. Entrevista realizada por el autor en septiembre de 1988 a un laico involucrado con el trabajo de la Iglesia.

impacto tremendo en la destrucción de vidas y bienes y evidenció ante el mundo entero el grado de miseria y atraso en que vivía la población guatemalteca. Este también significó un breve paréntesis en la represión y expuso a la sociedad a la acción directa de la ayuda internacional, especialmente a nivel de las comunidades.

La Iglesia Católica se prodigó en atender en la medida de sus posibilidades las necesidades más urgentes y la ayuda internacional no se hizo esperar. Fruto de este espasmo de dolor y toma de conciencia fue la Carta Pastoral publicada en julio de 1976 y que contrastó grandemente con las primeras declaraciones del Cardenal Arzobispo, quien dijo al día siguiente del movimiento telúrico, que este había sido "un castigo de Dios", como si el pueblo de Guatemala no estuviera ya suficientemente castigado con su situación anterior y con sus gobernantes y Cardenales ¹³.

La Carta Pastoral UNIDOS EN LA ESPERANZA, es un documento crítico de la realidad social que vendría a marcar la pauta de las posteriores Pastorales de la Iglesia, señalando una ruptura con la posición anterior de la Jerarquía Eclesiástica. El documento se compone de tres partes ¹⁴:

- Un análisis de la realidad guatemalteca;
- Valores fundamentales que defiende la Iglesia y opciones de la hora presente;
- Líneas programáticas de acción hacia una presencia efectiva de la Iglesia en la reconstrucción nacional.

En la primera parte afirma: "Pero este pueblo, lleno de valores, ha sido durante siglos objeto de constante explotación y hoy arrastra una vida injusta e inhumana. Guatemala vive bajo el signo del subdesarrollo y de la dependencia..." "...No tememos señalar que Guatemala vive una situación de violencia institucionalizada, es decir:

- Se dan estructuras sociales injustas.
- La opresión se hace patente.

13. Ver "El Imparcial" del 5 de febrero de 1976.

14. Carta Pastoral UNIDOS EN LA ESPERANZA, julio de 1976, publicada el martes 27 de julio del mismo año.

- Existe la marginación en grandes mayorías, lo cual hace que se viva en una tensión insoportable...". Luego cita a Medellín, condena el uso de la violencia y hace un examen de todas las lacras que abaten al pueblo de Guatemala: pobreza, subalimentación, falta de vivienda, falta de educación, falta de salud, etc., hasta llegar al problema de la tenencia de la tierra, señalando que "el grave problema de la tenencia de la tierra está en la base de toda nuestra situación de injusticia y unido a los problemas que hemos señalado antes, ha creado y mantiene un clima de tensión, de inseguridad y miedo, de represión en nuestro país". Más adelante pasa a hacer una clara denuncia de la represión, señalando entre otras cosas, la pérdida de confianza del pueblo de Guatemala en las instituciones democráticas.

Esta parte además de constituir una valiente denuncia inspirada en los principios de Medellín en forma unívoca, viene a situar un cambio histórico en la actitud de la Iglesia Católica en Guatemala, pues si comparamos esta Pastoral con la Carta Pastoral de Rossell y Arellano CONTRA LOS PELIGROS DEL COMUNISMO EN GUATEMALA, vemos que son práctica y diametralmente opuestas. Esto significa que por vez primera se evidencia una postura que denota la ruptura de la tradicional alianza con el poder, ya que como causa principal de nuestra situación de injusticia señala la tenencia de la tierra, abandonando a un aliado (la oligarquía) a la cual había servido durante siglos. Además, denuncia la represión y de una forma velada señala al ejército como responsable de ella, provocando también otra ruptura, la que unida a la anterior la alejaba del poder.

Es indiscutible que debido a estos hechos puede comprenderse la ira y desazón del Cardenal Casariego a su regreso al país, y toda la actividad desplegada por él a través de Conferencias de Prensa, sermones y declaraciones para diluir los efectos de este documento. En esta actividad le acompañaron sus principales colaboradores, sin embargo, en ambos extremos del espectro político se tomó debida nota.

La segunda parte del documento es muy interesante porque se refiere a la Iglesia como tal en el mundo y en especial a la Iglesia guatemalteca.

Comienza señalando la falta de unidad, cuestión ésta muy evidente en la coyuntura que se vivía. Así mismo, urge para que en la Pastoral de Conjunto se supere la crisis de autoridad y las dispersiones de esfuerzos.

En la tercera parte se refiere a los valores fundamentales que inspiran a la Iglesia Católica guatemalteca. Es interesante señalar que se percibe una línea liberal con matices latinoamericanos.

Considera que la salvación es:

- Trascendente
- Escatológica, que comienza ciertamente en esta vida pero que tiene un pleno conocimiento de la eternidad.

Finaliza con la afirmación de que la dignidad del hombre como persona humana y de la vida humana es sagrada e intangible; agregando:

"No viene mal recordar esta verdad para nosotros fundamental, porque con demasiada frecuencia se olvida o de hecho se desconoce... No podría explicarse de otra manera el hecho de que con tanta facilidad y tranquilidad se atente contra la vida de la persona humana en Guatemala, llegando a convertir el asesinato en un negocio. Más aún, muchos al cometer los crímenes creen que están prestando un servicio a la patria, inclusive actúan según ellos en defensa de la civilización cristiana occidental".

Párrafos más adelante señalan que la propiedad privada tiene una índole social cuyo fundamento reside en el destino común de los bienes.

En la última parte se refiere al papel de la Iglesia en la reconstrucción nacional, haciendo ver que no se trata solamente de la reconstrucción física, sino de la reconstrucción de la sociedad y del hombre. Se explicita a grandes rasgos el proyecto social que tiene una raigambre espiritual pero que considera un ordenamiento social democrático, organizado y participativo. Es precisamente en esta parte donde se explicita y se asume la Opción Preferencial por los Pobres que vendrá a ser una de las constantes que en adelante inspirarán todos los mensajes de la Iglesia Católica guatemalteca. En esto no hace más que repetir de nuevo los postulados y concepciones de Medellín pero para Guatemala, utilizando (la jerarquía) un lenguaje que era inusual y considerado revolucionario.

En síntesis, se habla de democratizar la Iglesia, de la integración de los laicos al apostolado y de la necesidad de diálogo y la reflexión constantes, creando cuépos intermedios de decisión. Al final, es revelador que los documentos utilizados en esta Carta sean precisamente, el Gaudium et Spes, Medellín y la Populorum Progressio.

La Iglesia Católica había estado callada. Cuando habló marcó distancias y definió nuevos campos de acción. Nuevamente tuvo que sumirse en un ominoso silencio cuando al recrudecer la represión, esta vez y por las otras razones que hemos expuesto, le tocó de lleno.

Los cambios del Vaticano II y de Medellín se empiezan a sentir, sobre todo en el campo de la organización de bases, el surgimiento de grupos de avanzada reflexión tales como el círculo de Jesuitas de la zona 5 y la circulación de la revista "Diálogo" dirigida por Julia Esquivel, laica y de extracción protestante; la creación de la Comisión Justicia y Paz, etc. Había inquietud, pero también había división. La desconfianza entre muchos de los laicos empezaba a darse de manera clara, expresada en opiniones. Grupos como el Opus Dei no transigían con estas posiciones y trabajaban con todo su poder para desacreditarlos, con el Cardenal a la cabeza. Pero se había dado un paso que definitivamente llevaba al distanciamiento con el poder.

La consecuencia inmediata de esto fue vista en los años finales de la década de los setenta con la llegada al poder del General Fernando Romeo Lucas García. El resurgimiento de la guerrilla en occidente con toda su fuerza y la violencia y represión a que fuera sometida la sociedad guatemalteca, es una de las peores que le ha tocado que vivir en su convulsionada historia.

3.3. Iglesia del silencio y mártir

Desde 1977 se habían empezado a dar señales de lo que se acercaba. Con el reinicio de la persecución y asesinato de los catequistas y delegados de la palabra, así como de los promotores sociales, se hizo por demás evidente. El sospechoso accidente del Padre Woods en Huehuetenango puso en alerta a los miembros de la Iglesia. Sin embargo, el verdadero inicio de la represión puede situarse un día antes de la toma de posesión del presidente

Lucas con el asesinato del padre Hermógenes López, párroco de San José Pinula, población aledaña a la capital. El asesinato de este sacerdote fue el resultado de un conflicto por la dotación de agua para la población. El sacerdote acusó al ejército de represión y pidió públicamente en los periódicos la disolución de la institución castrense. Cuarenta y ocho horas después estaba muerto. Asesinado en la carretera del lugar. El 28 de mayo de 1978 ocurre la masacre de Panzós: La monja española Alonsa Queralt testigo presencial de la matanza fue expulsada del país. Algunos días después se llevó a cabo una manifestación popular organizada por CNUS (Consejo Nacional de Unidad Sindical) en la cual participaron muchos sacerdotes y religiosas católicas, organizaciones católicas del interior del país y algunos incluso citan la presencia de dos Obispos. Era la primera de las muchas manifestaciones de duelo del pueblo de Guatemala ¹⁵. Era el inicio del proceso de violencia y represión sin atenuantes y, era evidente que dentro de la sociedad, algunos sectores de la Iglesia están señalados a sufrir la misma suerte de su pueblo.

Aparte de los innumerables católicos de las comunidades indígenas del país, de los catequistas y delegados de la palabra y promotores sociales, se desató una especial persecución en contra de los miembros de la Comisión Justicia y Paz y contra el Movimiento Nacional de Pobladores. Aunque éste último no tenía connotación exclusivamente católica. Los sacerdotes Conrado de la Cruz, Herlindo Cifuentes, Walter Woddeskers, José María Gran, Marcelo Maruzzo, Carlos Pérez Alonzo, Stanley Rother, Augusto Ramírez Monasterio, fueron algunos de los que cayeron también asesinados. Durante ésta época un Obispo tuvo que abandonar su diócesis junto con todos los párrocos y salir al exilio. Más tarde lo haría otro y un tercero se vería obligado a renunciar. La represión tocaba pues a la Iglesia prácticamente en todos sus niveles.

Más tarde, ya en 1982 con el golpe de Estado del General Efraín Ríos Mont, a la represión vendría a sumarse el hostigamiento de algunas sectas protestantes que querían minar no solamente la tradicional alianza de la Iglesia Católica con el

15. Ver Berryman, Philip: CHRISTIANS IN GUATEMALA'S STRUGGLE. Londres: CIIR. 1984.

poder, sino sus mismas bases de implantación a nivel de comunidad.

En relación a la alianza con el poder, no había necesidad de hacer mucho ya que en realidad ésta estaba rota y el precio que se estaba pagando saltaba a la vista.

Paradójicamente la Iglesia había crecido. La represión fue fuerte, pero había madurado en todos sus niveles cuando el Papa Juan Pablo II llegó a Guatemala en 1983. Al ver y escuchar a los indígenas sufrió una enorme conmoción y respaldó muchas de sus demandas, aspecto que fue muy importante porque fue un espaldarazo a las corrientes renovadoras.

Así, cuando el Cardenal Casariego murió, la Iglesia estaba lista para asumir otros papeles, para salir de su largo silencio y aparentemente tenía otra mentalidad y otra versión sobre la historia nacional. Incluso se veía a sí misma y se concebía en forma diferente.

3.4. La carta encíclica sollicitudo rei sociales

Publicada por Juan Pablo II el 30 de diciembre de 1987 como un intento de resituar veinte años después la "Populorum Progressio", que tanto revuelo causó y de cuyas enseñanzas se han apoyado muchos teólogos para tomar posiciones anticonservadoras y para proyectarse en las preocupaciones sociales.

La Carta Pastoral está presentada como una reflexión sobre el desarrollo y el progreso de las sociedades en contraposición al subdesarrollo y la miseria de estos mismos pueblos haciendo una justificación muy amplia sobre lo legítimo de la preocupación de la Iglesia sobre estos temas, saliéndole al paso a las críticas de intromisión en asuntos seculares y por lo tanto ajenos a la institución, eso sí, acentuando que ésta es más que nada una preocupación de índole moral.

El documento pasa luego a situar una panorámica de la situación mundial en materia social y de la problemática que ésta contiene. Parte de la idea de desarrollo como una esperanza que cada vez más se hace más difícil para los pueblos en estos últimos años del siglo XX. El desarrollo no sólo es económico sino que también es algo que abarca la idea de nación en su totalidad; en sus ámbitos de soberanía política y cultural.

Pasa luego a denunciar los mecanismos económicos y financieros que funcionando de una manera casi automática hacen más rígidas las situaciones de riqueza de uno y de miseria de otros, refiriéndose a las sociedades. Luego pasa a hacer una enumeración de los principales indicadores de la pobreza y de la problemática social: falta de vivienda, de empleo o la existencia de subempleo, la deuda internacional, observando que no se puede pasar en silencio el profundo vínculo que existe entre el problema de las sociedades y su subdesarrollo y la existencia de esa deuda que ha resultado verdaderamente contraproducente para el desarrollo de los pueblos.

Las causas de esta situación, la encuentra desde el punto de vista político en la existencia de dos bloques y sobre este particular hace considerables afirmaciones; así también, esta situación la lleva a considerar el problema de la producción y tráfico de armas; luego, sobre el problema de los refugiados y el terrorismo como consecuencias de aquel problema.

A continuación pasa a considerar el problema demográfico reconociendo que éste puede llegar a convertirse en una carga en sociedades con muchas necesidades económicas, pero, condena de manera enérgica las campañas de control de la natalidad cuando éstas se convierten en una falta absoluta de respeto a la libertad de decisión de las personas.

Ante este panorama señala algunos hechos positivos como la toma de conciencia de muchos hombres y mujeres de su propia dignidad y de la necesidad que se respeten sus derechos humanos, la conciencia de una mayor interdependencia y solidaridad entre los pueblos, la preocupación ecológica y la labor de organizaciones internacionales en favor de la paz y el desarrollo.

Finalmente señala la necesidad de distinguir entre el ser y el tener, anteponiendo el ser humano y sus necesidades trascendentes al uso y dominio de las cosas materiales; asimismo el deber de todos no es contribuir al desarrollo de los pueblos desde un punto de vista individualista, sino algo que tiene que ser colectivo.

En la última parte hace algunas consideraciones teológicas: "Pecado y estructuras de pecado son categorías que no se aplican frecuentemente a la situación del mundo contemporáneo. Sin embargo, no se puede llegar fácilmente a una comprensión

profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan".

De esta estructura de pecado se sigue que es necesario combatir la injusticia que es la expresión de ese pecado en la sociedad, pero he aquí su ambigüedad: también al hacer ésto encierra a la preocupación social dentro de una preocupación moral y por lo tanto de alguna manera deslegitima la praxis en ese sentido, trata de situar a la doctrina social de la Iglesia por encima de la ideología pero inevitablemente cae dentro del debate teológico al que no puede escapar. Dentro de ese contexto, clama por acciones concretas que permitan "alcanzar decididamente algunas reformas", y es allí donde están precisamente sus límites y sus ambigüedades que son mucho más que las que tenía la Populorum Progressio, puesto que, al comentarla, quiere suprimirle de alguna manera el contenido libertario de aquella.

Para los intereses de éste trabajo es necesario resaltar que dentro de las reformas políticas que estima necesarias dice: "...otras naciones necesitan reformar algunas estructuras y, en particular, sus instituciones políticas, para sustituir regímenes corrompidos, dictatoriales o autoritarios, por otros democráticos y participativos. Es un proceso que es de esperar, se extienda y consolide, porque la salud de una comunidad por defecto se interpone al desarrollo y la confianza en una verdadera liberación. Confianza y posibilidad fundada en última instancia en la conciencia que la Iglesia tiene de la promesa divina, en virtud de la cual la historia presente no está cerrada en sí misma sino abierta al Reino de Dios".

En el fondo es palpable que existe dentro del Vaticano la conciencia de la injusticia social en aquellos países del Tercer Mundo y del Cuarto Mundo, al mismo tiempo que saben que en estos países se encuentran las dos terceras partes de los católicos del mundo. Por otra parte es indudable que las altas jerarquías del Vaticano tienen una decidida posición conservadora antimarxista. Por esta razón se sitúan más que nada en una perspectiva moral, subrayando la necesidad de hacer reformas como prevención a males mayores y a desbordamientos radicales.

Es dentro de esta perspectiva que debe ser vista la visita de Juan Pablo II a Centroamérica en 1983, informado y conciente del problema centroamericano, tratando de alentar cambios sociales

dentro del sistema que permitan una salida a la crisis; sin embargo, la conflictividad social es tanta, y la intolerancia es tan grande de parte de las derechas locales que su discurso suena radical sin serlo. La consecuencia de esto ha sido un mayor aislamiento de la Iglesia Católica respecto del poder y el temor de ver en ésta un instrumento que entierra el viejo orden y propugna por uno nuevo.

4. La Iglesia católica guatemalteca en la actualidad

Actualmente la Iglesia Católica es una institución que está en un proceso de profundos cambios; más bien, como dijera uno de los obispos entrevistados ¹⁶: "en un camino de búsqueda muy intensa", en la cual existen varias tendencias y versiones sobre el camino correcto a tomar.

En esta búsqueda la Iglesia parte de estructuras organizativas internas todavía frágiles y subdesarrolladas, rígidamente dominada por personalismos, profundamente tradicionalista y arcaica en sus concepciones.

Con el surgimiento de la Conferencia Episcopal, en el primer plano se puede ver un aliento de renovación que se inspira tardíamente en Vaticano II pero más especialmente en Medellín y Puebla.

4.1. Los problemas internos

4.1.1. Débil organización

Aparte de la débil organización y su mínima funcionalidad, existía una concepción de la Administración muy poco desarrollada. Hasta 1951 Guatemala estaba dividida únicamente en tres diócesis: Guatemala, Quetzaltenango y Verapaz. En ese mismo año, muy tardíamente, incluso comparándola con otros países tales como El Salvador, se crean cinco diócesis más y una Vicaría Apostólica -El Petén-. Este sería el principio de la descentralización impulsada por el Arzobispo Mariano Rossell. Más tarde, en 1967 y 1968 se crean las diócesis de El Quiché y

16. Al hacer las entrevistas se prometió no citar nombres, por lo que no es posible ser más explícitos.

Huehuetenango respectivamente, la Prelatura Apostólica de Izabal y, un año después (1969) se constituye la Prelatura Territorial de Escuintla. Esto nos demuestra que la división territorial era, hasta hace muy poco, centralizada con el predominio siempre de la figura del Arzobispo de Guatemala. Otro tanto se podría decir de la creación de parroquias, las cuales aún dentro de la ciudad capital son en su mayoría de reciente creación.

Esta falta de organización ha sido enfocada con nuevos criterios. En la actualidad y fruto de discusiones entre obispos, religiosos y laicos durante los años de 1985-86, tanto la Conferencia Episcopal como prácticamente todas las diócesis poseen ya un Plan General de Acción para el futuro.

Estos planes comparten en primer lugar una tónica de crítica social y parten del análisis de la realidad social guatemalteca para llegar a la autocrítica de la realidad de la Iglesia Católica presentando objetivos claros, metas y acciones para realizar. Es indudable que esta estructura que se repite en casi todos los documentos hasta llegar a propuestas de reorganización parroquial, de encuadramiento y dinamismo de movimientos laicos, etc., ofrece una visión moderna de la Iglesia Católica¹⁷

Reconocen los obispos que el Plan Global de la Conferencia Episcopal ha obviado "una evangelización integral que comprometa y que libere no sólo de la ignorancia religiosa actual, sino de las dolorosas consecuencias del pecado, manifestada en estructuras de opresión y muerte. Aquí se tocan realmente dos puntos que son importantes dentro de la percepción de la Iglesia de sí misma y de su misión. Uno es el relativo a la enseñanza de la religión el cual reconoce que se ha descuidado y ha quedado en la mayor parte de los casos en una forma superficial sin llegar a ser una conciencia que se traduzca en la acción, es decir, que la moral que se practica no es realmente católica en la sociedad guatemalteca. Por otra parte, se establece de entrada el compromiso de esa conciencia con la sociedad, es decir, que el ser católico no se concibe como ajeno al concepto material de la sociedad y a las estructuras llamadas de pecado que en ellas

17. Ver a este respecto el PLAN GLOBAL de la Conferencia Episcopal de Guatemala para 1988-1992, PLAN DIOCESANO, Diócesis de Quetzaltenango 1985-1988.

imperan (y en las cuales la Iglesia Católica no deja de tener su parte de responsabilidad, diríamos nosotros). En efecto, es opinión común de muchos informantes que, aunque las cifras globales de los católicos tienden estadísticamente a bajar ante el embate del proselitismo protestante, también es cierto que los católicos que hoy existen tienden a ser de mejor calidad, más identificados con su Iglesia, más activos, etc., aunque no siempre más concientes, sin embargo, por lo menos tienden a participar más en sus parroquias.

4.1.2. La Iglesia y los indígenas

Las comunidades indígenas de Guatemala han sido hasta hace muy poco tiempo verdaderamente descuidadas por la Iglesia Católica y con ellas en general toda el área rural. El catolicismo que allí se practica, el sincretismo, es muchas veces más que eso, llega a convertirse en modalidades religiosas locales con concepciones que van más allá de las ideas cristianas. Es en ese abandono que la prédica protestante ha encontrado terreno fértil, especialmente porque reivindica más la idea de comunidad y de participación personal. La Iglesia Católica hasta época muy reciente no trata realmente de insertarse en la comunidad y valorar adecuadamente lo social y lo colectivo del indígena.

Tradicionalmente se había abordado el tema indígena dentro de la Iglesia desde el ángulo de la protección al mismo, es decir, el tema de Las Casas y Montesinos, etc., pretendiendo ignorar la existencia de la colonia con sus curas encomenderos y la explotación del indígena por parte de la Iglesia. Pero esta temática no daba cuenta de lo indígena como tal ni aceptaba la realidad de identidad étnica, es más, la negaba cuando era percibida en formas de catolicismo sincrético y por medio del lente deformante de la evangelización incompleta, en ese sentido gran parte de la población rural era vista como tierra de misión. Hoy la Iglesia empieza a respetar al indígena y a tratar de comprender su cultura, después de Medellín y Puebla, aunque tardíamente, después de los delegados de la palabra y de los catequistas, especialmente después de vencer la oposición de muchos sectores tradicionalistas dentro de la Iglesia misma; la Iglesia ahora reivindica la cuestión pluriétnica nacional, al mismo tiempo se afirma que el culto popular del indígena no es idólatra sino que debe

concebirse dentro de las distintas formas de religiosidad popular que hay que incorporar al catolicismo, así, en la Carta Pastoral PARA CONSTRUIR LA PAZ,¹⁸ el Episcopado guatemalteco afirma: "Una de las mayores riquezas de Guatemala es la pluralidad de culturas autóctonas..." y agrega "...se debe evitar en absoluto todas las formas de discriminación racial que existen hasta la fecha y se deben tomar en cuenta los derechos de nuestros pueblos indígenas y su lengua propia, a sus tradiciones y a sus formas de vida, procurando su gradual y respetuosa integración de la nacionalidad guatemalteca". Otro documento manifiesta: "simpatía, respeto y apoyo merecen los valores más hondos del ser indígena"¹⁹. Siendo en parecida forma como se expresa la Carta Pastoral EDUCACION: DESAFIO Y ESPERANZA²⁰, cuando manifiesta la necesidad de una educación que respete el particularismo cultural indígena.

Algunas personas han afirmado que en ciertas comunidades se ha convertido en peligroso ser católico, debido al nivel de conciencia o de activismo que esto supone en algunos, siendo desde luego la minoría, éstos se hacen inmediatamente sujetos de sospecha de parte de los comisionados militares y otras autoridades, no de balde han sido reprimidos tan fuertemente en varias regiones.

Con respecto a la represión, también es curioso encontrar como fruto de ese clima de violencia el fortalecimiento de instituciones tan antiguas como la Cofradía que, por su carácter tradicional y su dedicación únicamente al culto externo habían sido adversas por muchos sacerdotes, especialmente a través de organizaciones actuales como Acción Católica que representaban la juventud y la visión moderada reformista. Hoy la Cofradía a resurgido con nuevo vigor como medio de protección y asociada a un fenómeno de fortalecimiento de la conciencia indígena no exento de reivindicación étnica. Este fenómeno

18. Carta Pastoral: PARA CONSTRUIR LA PAZ. 1984. Guatemala: CEG. pág.

19. PLAN PASTORAL DIOCESANO. Guatemala: Diócesis de Quetzaltenango. Op. Cit. pág. 17.

20. Carta Pastoral: EDUCACION: DESAFIO Y ESPERANZA. 1987. Guatemala: CEG.

planteará en el futuro problemas a la organización religiosa, indudablemente, aunque hoy por hoy, también existe la tendencia en algunos sacerdotes de recuperar el culto popular indígena como un medio de no deleznable evangelización y de adquisición de conciencia.

El temor y la violencia por una parte, la toma de conciencia étnica y los planteamientos de la Iglesia Católica, por el otro, son cuatro elementos que indudablemente puestos en combinación serán lo suficientemente importantes para el futuro de la Iglesia en el altiplano.

4.1.3. Falta de sacerdotes

Otro problema que enfrenta tradicionalmente la Iglesia Católica es la escasez de sacerdotes. La venida de extranjeros que suplieran el ministerio trajo como consecuencias problemas de índole cultural, especialmente en el área rural donde el sincretismo indígena sufrió persecución e incomprensión por parte de estos sacerdotes ajenos a estas formas específicas de catolicismo. La relación sacerdote-parroquia tampoco es igual en las distintas diócesis y tiende a mantenerse la concentración en la ciudad capital ²¹.

En 1985, el 65% de los sacerdotes estaban asignados a la capital.

Además de lo anterior, para 1984 habían en toda la República 433 sacerdotes para atender 326 parroquias, lo que hacía un promedio de cerca de 13 mil fieles por sacerdote -siendo este índice uno de los más altos de América Latina- ²².

A la problemática mencionada habría que agregar la deficiente formación del clero y la casi inexistente formación permanente y, por último dentro de este aspecto algo no menos importante, una inaceptable diferencia entre los ingresos de los sacerdotes debido a posiciones individualistas y a la existencia de verdaderas canongías.

Ante esta situación se ha reaccionado con una reforma re-

21. Para mayores cifras ver Chea, J. Luis: LA CRUZ PRAGMENTADA. Costa Rica: DEI. págs. 129-130.

22. Ibidem. pág. 121.

ciente de los planes de estudio de los seminarios y según un informante, en este momento se asiste a un renacimiento de las vocaciones que han llenado el cupo del Seminario Mayor de Santiago, dentro de los cuales son notorios los seminaristas indígenas.

4.1.4. Las relaciones de los laicos con la jerarquía

Es indudable que la Jerarquía actual ejerce una misión de mediación interna, especialmente la Conferencia Episcopal que es el producto de síntesis de muchas posiciones encontradas y diferentes.

La Iglesia Católica no ha logrado todavía establecer mecanismos fluidos de participación con los laicos, puesto que es una Iglesia que tiene una estructura muy rígida, acostumbrada a la obediencia, tanto de Roma como de la Jerarquía y en la cual los párrocos y sacerdotes ven a los laicos como algo ajeno y no participativo. Existen buenas relaciones, intenciones y declaraciones, nos dice un laico²³, pero a la hora de poner en ejecución ciertas formas organizativas en las cuales los laicos tienen más responsabilidades y participación en las decisiones, entonces surge resistencia. En otras palabras los intentos de democratización interna que también se deben a los planteamientos de Vaticano II y de las posiciones latinoamericanas encuentran muchas dificultades aún en su aplicación tardía en Guatemala.

Las organizaciones de apostolado seglar además están divididas en cuanto sus diferentes tendencias y grado de aceptación en la participación comunitaria como el pueblo de Dios.

Los más importantes en cuanto a su número e influencia, sin duda alguna, son: el Opus Dei, Acción Católica, Cursos de Cristiandad, Movimiento Familiar Cristiano, Legión de María, Encuentros Matrimoniales, sin contar las innumerables hermandades y cofradías que existen a lo largo y ancho de toda la República.

Mención especial merecen los catequistas que son suma-

23. Entrevista realizada a un laico que no podríamos identificar por las razones ya expuestas.

mente numerosos y los Ministros Extraordinarios de la Comunión que celebran Oficios y ayudan a la distribución de los Sacramentos especialmente en lugares donde no existen sacerdotes.

Además de lo anterior, existen las Comunidades Eclesiásticas de base que son verdaderos experimentos comunitarios en los cuales grupos de Cristianos tratan de llevar una vida solidaria y fraterna en profunda comunión con Cristo. Estos representan verdaderamente un campo experimental, según algunos existen muy pocos ejemplos dignos de ese nombre en Guatemala y que además son sobradamente vistos con mucha suspicacia por las autoridades locales. Sin embargo, por ejemplo en la diócesis de Quetzaltenango, se consignan 450 Comunidades Eclesiales de base ²⁴.

4.1.5. Las sectas

Otro problema que indudablemente es de gran importancia para la Iglesia Católica es el relativo a la existencia de sectas tanto protestantes como ahora dentro de la Iglesia Católica misma.

La importancia de los protestantes es innegable y ha sido motivo de diferentes estudios, así en Guatemala existen en la actualidad 4 mil pastores y líderes evangélicos; 7,500 Iglesias locales en todo el territorio, 300 programas radiales, cinco emisoras de radio, 102 colegios e instituciones educativas, 47 Escuelas o Institutos Bíblicos, 5 Seminarios Teológicos, 60 librerías y 50 entidades de servicio. ²⁵

Desde luego, no todas las sectas protestantes son iguales ya que existen dentro de ellas posiciones que están muy cercanas e incluso van más allá de la crítica social de la Iglesia y otras que son francamente conservadoras. Así, Monseñor Rodolfo Quezada Toruño se expresó en entrevista otorgada al semanario "Crónica" ²⁶ con relación a cierto protestantismo: "...en ese sentido si podría haber alienación, es decir, una preocupación

24. Según el PLAN DIOCESANO 1985-1988. Quetzaltenango, pág. 21.

25. Datos tomados de la "Hora de Dios", consignados en el Plan Pastoral Diocesano de Quetzaltenango. Op. Cit. pág. 22.

26. Quezada Toruño, Rodolfo: "La Iglesia Católica de Guatemala es una Iglesia viva", en Crónica No. 14 del 25 de febrero de 1988. pág. 33.

exclusiva de lo espiritual y litúrgico y no de los problemas que vive el hombre que alaba a Dios. Por eso la Confesión Católica responde con una evangelización integral y un compromiso con el orden temporal, porque si bien la misión de la Iglesia es religiosa, de esta misma manera sugiere ciertas luces que contribuyen a que el hombre viva mejor según su condición humana".

Precisamente en la Carta Pastoral CONFIRMADOS EN LA FE de junio de 1983 se denota que habría ya un pronunciamiento muy claro de la Iglesia en momentos en que sufría el acoso del Gobierno de Ríos Mont, así expresa: "...no podemos menos que referirnos al grave peligro que entraña para la unidad y recta convivencia de los guatemaltecos que nacimos y hemos vivido en el catolicismo, la escalada agresiva de numerosas sectas protestantes movidas por un tenaz empeño de hacer prosélitos; somos los primeros en reconocer y respetar la libertad de conciencia, pero no podemos aceptar que por razones muchas veces no religiosas se pretenda presionar a nuestros feligreses para que abandonen su religión..."²⁷

Además de las sectas protestantes existen sectas o movimientos con fuertes personalidades dentro de la Iglesia Católica, tal es el caso de los Carismáticos que han tomado elementos de la liturgia protestante fundamentalista que presentan hoy algunos problemas internos a la Iglesia Católica, dentro de los cuales habría que destacar su falta de conciencia social.

Finalmente otro de los problemas que es posible señalar, aunque de escasa repercusión en el plano interno, es la existencia de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) que representa ya una posición política comprometida y radical.

5. La Iglesia católica y la pastoral social

Este es uno de los principales puntos en los cuales se puede apreciar un cambio en la percepción de la realidad por parte de la Iglesia Católica; la urgencia de llevar a cabo una Pastoral Social, es decir, el proceso de desarrollo individual y comunitario que la Iglesia desea. En todos los Planes Pastorales y en todas las

27. Carta Pastoral: CONFIRMADOS EN LA FE. 1983. Guatemala: CEG.

Cartas y Comunicaciones Colectivas de la Iglesia Católica se habla de estos pactos en un destacado lugar.

La Iglesia plantea la necesidad de pasar del asistencialismo a un proceso de formación de las personas para que sean promotoras de su propio desarrollo y liberación²⁸. Se sostiene que la caridad es la base de la actitud de la Iglesia, pero ésta se traduce en multitud de servicios para combatir la miseria y la ignorancia.

En la Carta Pastoral EDUCACION: DESAFIO Y ESPERANZA²⁹, la Iglesia explicita un modelo alternativo de educación que permita a los sectores "marginalizados" del proceso educativo iniciarse o adentrarse en una dinámica de enseñanza-aprendizaje en beneficio de sus intereses económicos y espirituales.

Este es un campo tradicional sobre el que suele pronunciarse la Iglesia Católica, en materias tales como educación, falta de vivienda, pobreza, etc., hasta llegar al tema verdaderamente central cual es la tenencia de la tierra en Guatemala.

Sobre este último aspecto se ha venido pronunciando la Iglesia desde 1976 en la Carta Pastoral UNIDOS EN LA ESPERANZA, pero no es sino hasta febrero de 1988 cuando la Iglesia retoma con más claridad el tema por medio de la Carta Pastoral EL CLAMOR POR LA TIERRA³⁰.

Este documento manifiesta de manera muy clara la problemática de la tenencia de la tierra en Guatemala: "...el más devastador y humillante flagelo de nuestro país es la situación inhumana de pobreza de los campesinos que penosamente arrancan el diario susténto para sí mismos y para sus familias de las tierras guatemaltecas. Justamente llamada inhumana esa pobreza se expresa en el elevado índice de analfabetismo, de mortalidad, de falta de vivienda adecuada a la dignidad de la familia, de desempleo y subempleo, de desnutrición y otros males que venimos arrastrando desde hace años", y luego agrega

28. Ver a este respecto el PLAN GLOBAL de la CEG para los años 1988-1992. pág. 18.

29. Carta Pastoral: EDUCACION: DESAFIO Y ESPERANZA. 1987. Guatemala: CEG.

30. Carta Pastoral: EL CLAMOR POR LA TIERRA. 1988. Guatemala: CEG.

refiriéndose a la raíz del asunto: "...la realidad innegable es que la inmensa mayoría de la tierra cultivable está en manos de una minoría numéricamente insignificante, mientras que la mayoría de los campesinos no poseen un pedazo de tierra en propiedad para realizar sus cultivos..."³¹ para rematar diciendo: "...el ver al campesino o al indígena vestido en harapos, enfermo, sucio y menospreciado nos parece lo más natural, hacemos folklóre y turismo de los ranchos húmedos, inhóspitos e insalubres".

Después de una extensa denuncia de esa situación, de las migraciones indígenas y de la violencia en el campo, pasa a la parte teológica donde se inspira en textos bíblicos para situar la tierra como un don de Dios y señalar la responsabilidad de los ricos frente a los pobres, y la función social de la propiedad.

En la tercera parte este documento pide la solidaridad, la organización del pueblo para lograr un cambio de estructuras especialmente por medios no violentos insistiendo en la necesaria urgencia del cambio.

Este documento suscitó una verdadera guerra publicitaria contra la Iglesia y reacciones muy airadas de UNAGRO, el CACIF, confederaciones y cámaras de la empresa privada del país. La prensa acusó a la Iglesia de demagogia, de agitadora y de estar "concertada" con el Gobierno.

Los patronos fueron a ver al Arzobispo y finalmente tuvieron una larga sesión con la Conferencia Episcopal. El Gobierno, por su parte, aplaudió veladamente la postura de la Iglesia Católica y casi no comentó.

Las organizaciones populares mostraron su aprobación pero no en voz alta pues, para algunas de ellas esto todavía era visto con desconfianza. Para el sacerdote Andrés Girón principal promotor de las peticiones de Reforma Agraria y de la entrega de tierras a los campesinos de la Costa Sur, este documento fue motivo de regocijo y se expresó de la siguiente manera: "...el apoyo de la Iglesia lo hicimos nosotros. Dejémonos de bobadas. Si el movimiento campesino no hubiera existido, si no hubieramos puesto presiones, como las que hemos puesto, la Iglesia no hace nada... Me siento más fuerte con esto, pero no es sólo hablar. Es

31. Ibidem. págs. 2,3 y 7.

como la Iglesia que dice que nosotros sólo iluminamos. Cristo vino a iluminar. Vino a tomar la Cruz y a enseñarnos a llevarla. No sólo es que nosotros los pastores iluminamos para que los laicos tomen la cosa. Pero si no hay laicos que tomen la cosa. Los mismos religiosos tienen que tomarla..."³²

Finalmente, la Iglesia expresó por medio de otro documento oficial: "...Otro problema grave lo constituye el prejuicio de quienes detentan el poder económico, político y militar que consideran "comunismo" y por ende desviación de la misión de la Iglesia todo lo concerniente a la promoción humana y de justicia social. Esto denota gran ignorancia, o bien, la permanencia en una actitud egoísta de pecado social. Tal actitud provoca en muchos cristianos miedo de involucrarse en proyectos serios de Pastoral Social. Por otra parte, no falta quienes se radicalizan en un horizontalismo sin esperanza"³³

Indiscutiblemente la Iglesia había tocado la raíz de la problemática social de Guatemala y al hacerlo se había distanciado definitivamente del núcleo de poder en el Estado.

6. La Iglesia Católica y la Democracia

Es indudable que la influencia de la Teología Liberal y de la Teología Latinoamericana por una parte, y las vicisitudes de la sociedad guatemalteca en los últimos años han ejercido una notable influencia en el seno de la Iglesia Católica.

Por una parte la Opción por los Pobres y la demanda de la injusticia y, por la otra la cada vez más angustiosa situación de miseria, opresión y desigualdad social a que se ve sometido el pueblo guatemalteco, hacen que la Iglesia Católica como institución inmersa dentro de la realidad social no sea de ninguna manera ajena a estas realidades, incluso la represión que le ha tocado muy de cerca.

Por esta razón la Iglesia actual es mucho más sensible a los problemas sociales y ha sufrido en su seno un proceso de

32. Extractos de una entrevista realizada al padre Andrés Girón, el 22 y 23 de abril de 1988.

33. Conferencia Episcopal de Guatemala: PLAN GLOBAL. Op. Cit. pág. 19.

transformación que, desde luego, se barrunta como el inicio ya que aún es muy incompleto, pero apunta decisivamente hacia la democratización interna y hacia la democratización del país.

Sin embargo este proceso no está exento de contradicciones internas y externas, ya que la Iglesia como institución tiene raíces en todos los estratos de la sociedad, algunos muy conservadores que ven este proceso de modernización y reformismo social con malos ojos y tratan por todos los medios de mediatizarlo. Más esto no se dificultaría si hubiese una toma de conciencia por parte del pueblo católico que se traduzca en una mejor organización.

Vista así, influenciada por varias corrientes y con todas sus contradicciones internas fruto de una sociedad desgarrada por la lucha de clases es indudable que la Iglesia ha roto con el poder existente, presenta opciones reformistas y teme a la violencia y a los extremismos.

6.1. El Proyecto de Sociedad

Dentro de este contexto y a través de los documentos consultados se puede llegar a inferir un Proyecto Social, del cual la Iglesia Católica es partícipe explícita, y el cual tendría varias ideas principales:

La Iglesia ve la necesidad de una sociedad que repose sobre bases materiales que permitan a sus habitantes alcanzar el goce y disfrute de bienes de una manera equitativa y justa; la idea de justicia en el orden social es central y está directamente inspirada en las concepciones teológicas a las cuales se ha hecho referencia en las primeras páginas de este trabajo.

Dentro de esa idea de justicia social se valora también la solidaridad y el pluralismo: la solidaridad entre los hombres y la solidaridad con el pobre que sufre, principios de la doctrina cristiana. Dentro del pluralismo se aceptan diversas concepciones y la heterogeneidad social de Guatemala especialmente en el aspecto étnico y cultural.

Otro punto muy importante es el relativo a destacar en un primer plano la idea de persona humana y de sus derechos, principiando por el respeto a su dignidad como hombre y a la vida, pero no una persona vista únicamente como ser individual sino

como ser social viviendo y organizado en colectividades. Así un documento nos dice³⁴:

"Queremos una persona humana que: viva en fraternidad y en solidaridad, que respete a sus hermanos, que colabore con ellos, que sea dueña de la tierra en que vive y trabaja y que tenga los medios y capacitación para hacer producir más, que tenga acceso a los servicios de salud y educación, que viva en armonía con la naturaleza, libre íntegramente de la maldición, del sufrimiento y de la explotación, crítica, que no se deje manipular, que transforme responsablemente a su persona y a su mundo: familia, trabajo y comunidad, que desde su identidad étnica viva el evangelio y aporte elementos nuevos para la Iglesia y para el mundo".

6.2. El Papel de la Iglesia respecto a la búsqueda de la democracia

Hemos visto que la Iglesia está comprometida con la búsqueda de una sociedad más justa, que su Opción por los Pobres la proyecta en ese sentido, y que además tiene su propio modelo de sociedad. Ahora bien, la forma en que se plantea esa búsqueda, la Iglesia también es explícita: para lograr el cambio de estructuras no pueden acudir a la violencia, pero sí a la promoción de la justicia social. La búsqueda concreta de los medios que promuevan íntegramente a los pobres, la defensa de la dignidad y los derechos de la persona humana, tener una actitud crítica frente a cualquier sistema socio-económico que vivamos y la firme decisión de no pactar con la corrupción a todo nivel³⁵

Dentro de esta visión la Iglesia formada por la Jerarquía, los religiosos y sacerdotes, hasta los laicos, se erige constructora desde su seno del proceso democratizador.

La Iglesia se erige, a su vez, como mediadora para lograr este proceso, principalmente a través de su jerarquía de la cual se expresa así: "los Obispos somos signo de unidad dentro del pueblo

34. Ibidem, pág. 40

35. Ibidem,

de Dios. Mantenemos un diálogo con los distintos agentes de pastoral, movimientos y hombres de buena voluntad. Somos intérpretes con la Comunidad Cristiana de los signos de los tiempos, a través de los cuales el Señor nos habla en la historia. Somos, con todos los cristianos, voz de los más necesitados que claman en medio de nuestro pueblo"³⁶

Es dentro de ese contexto que debe verse las actuaciones del Arzobispo Próspero Penados del Barrio, quien en el presente proceso democrático ha intentado repetidas veces las mediaciones, desde la efectuada, por ejemplo, a finales de 1987 entre el CACIF y el Gobierno, hasta mediaciones concretas y limitadas tales como en huelgas estudiantiles. Dentro de ese mismo contexto, es importante señalar la mediación del Presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor Rodolfo Quezada Toruño como Presidente de la Comisión Nacional de Reconciliación y sus actuaciones en la búsqueda de diálogos entre el gobierno y los distintos sectores y actores de nuestra sociedad, tales como CACIF, sindicatos, la URNG y otros.

Esta mediación no es más que la expresión de esa misma voluntad de mediación que la Iglesia expresa como una verdadera instancia política que propicia el diálogo y la búsqueda de entendidos como mecanismos de afianzamiento del proceso que eventualmente conduzca a la democracia. Para la Iglesia Católica no cabe duda de que esta es una forma de ejercicio democrático, no importando si alguno de estos resultados fracasa, pues no se busca un resultado determinado sino el inicio del proceso por medio del cual las diversas fuerzas sociales se expresan por medios no violentos. En este sentido la Iglesia Católica es armonizadora de intereses.

Como portadora de un proyecto de democratización tiene coincidencias con el gobierno, pero al mismo tiempo se cuida mucho de tomar sus distancias.

La Iglesia Católica se ve a sí misma como portadora de la mediación de expresiones y de reivindicaciones de los pobres, "La Iglesia es la voz de los sin voz, debido principalmente a sus compromisos con éstos últimos y al hacerlo ha tenido que asumir

36. PLAN PASTORAL ARQUIDIOCESANO. Op. Cit.

una posición de denuncia continua que quiere ir más allá en la construcción de una sociedad más participativa y justa".

El ideal cristiano hace que la Iglesia también busque el mecanismo de democratización interna y que los Obispos traten de presentarse como los portadores del consenso de sus fieles y de los demás religiosos. Pero tanto a nivel nacional como a nivel interno esta actitud ha encontrado poderosos y decididos adversarios, ya que la tarea es muy ardua en una sociedad que ha sido prácticamente toda su vida supeditada al autoritarismo, o como se expresa en un documento: "la insuficiente formación y conciencia del sentido cívico de nuestro pueblo, manipulado por el continuismo político, la presión de los militares, la fuerza de los que manejan el poder económico y la corrupción administrativa a todo nivel" será el principal problema que encontrará cualquier persona con el deseo y la esperanza de ver modificadas las estructuras represivas del país³⁷.

BIBLIOGRAFIA

CSUCA: MODALIDADES DE LOS PROCESOS DE DEMOCRATIZACION EN CENTROAMERICA: PROYECTO GENERAL. Costa Rica, 1987.

USAC: MODALIDADES DE LOS PROCESOS DE DEMOCRATIZACION EN CENTROAMERICA: GUATEMALA, 1988.

Gálvez Borrell, Víctor: ELEMENTOS A CONSIDERAR PARA LA ELABORACION DEL DOCUMENTO DE LA SESION DEL 16 DE SEPTIEMBRE. Guatemala, 1988.

Alberoni, Francesco: LAS RAZONES DEL BIEN Y DEL MAL. España: GEDISA, 1986.

Assmann, Hugo: LA IGLESIA ELECTRONICA Y SU IMPACTO EN AMERICA LATINA. Costa Rica: DEI, 1988.

Autores Varios: HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA CATOLICA EN AMERICA LATINA: TOMO VI-AMERICA CENTRAL. España: Ediciones SIGUEME, 1985.

37. Ibidem. pág. 20.

- Batali, George: TEORIA DE LA RELIGION. España: TAURUS, 1975.
- Berger, Peter: EL DOSEL SAGRADO: ELEMENTOS PARA UNA SOCIOLOGIA DE LA RELIGION. Argentina: AMORRORTU, 1971.
- Berryman, Philip: CHRISTIANS IN GUATEMALA'S STRUGGLE. Londres CIIR, 1984.
- Boff, Leonardo: LECTURA DEL DOCUMENTO DE PUEBLA, DESDE AMERICA LATINA CREYENTE Y OPRIMIDA. Colombia, 1980.
- Casariego, Mario: CARTAS PASTORALES Y DISCURSOS. El Salvador, 1969.
- Casillas Ramírez, Rodolfo: EL ORDEN SOCIAL QUE PROMUEVE JUAN PLABLO II EN AMERICA CENTRAL. México, 1983.
- Conferencia Episcopal de Guatemala: UNIDOS EN LA ESPERANZA. Guatemala, 1976.
- Conferencia Episcopal de Guatemala: CONFIRMADOS EN LA FE. Guatemala, 1983.
- Conferencia Episcopal de Guatemala: PARA CONSTRUIR LA PAZ. Guatemala, 1984.
- Conferencia Episcopal de Guatemala: EDUCACION: DESAFIO Y ESPERANZA. Guatemala, 1987.
- Conferencia Episcopal de Guatemala: EL CLAMOR POR LA TIERRA. Guatemala, 1988.
- Comblin, José: TEOLOGIA NEOCONSERVADORA, TEOLOGIA NEOLIBERAL, TEOLOGIA DE LA LIBERACION. Colombia, 1988.
- Congregación para la Doctrina de la Fe: INSTRUCCION SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEOLOGIA DE LIBERACION. Vaticano, 1984.
- Crahan, Margaret: THE CATHOLICS CHURCH AND DEMOCRATIZATION IN CENTRAL AMERICA. Mimeografiado, s.e.; s.f.
- Chea, José Luis: GUATEMALA: LA CRUZ FRAGMENTADA. Costa Rica: DEÍ, 1988.
- Figueroa Nájera, Norma: PAPEL DE LA ACCION CATHOLICA EN UNA

- COMUNIDAD INDIGENA; MUNICIPIO DE SANTA CRUZ DEL QUICHE. Guatemala; IGSS-USAC, 1970.
- Gorostiaga, Javier: HORIZONTE GEOPOLITICO Y TEOLOGIA DE LA LIBERACION. Colombia, 1988.
- Hinkelammert, Franz: CRITICA A LA RAZON UTOPICA. Costa Rica: DEI, 1984.
- Melville, Thomas et Marjorie; LE CRI DE LA TERRE. Paris, 1972.
- Melville, Thomas and Marjorie: GUATEMALA: THE POLITICS OF LAND OWNERSHIP. USA: Freepress, 1971.
- Mires, Fernando: LA COLONIZACION DE LAS ALMAS. Costa Rica: DEI, 1987.
- O'donnell Guillermo y Philip Schmitter: TRANSITION FOR AUTORITARIAN RULE. Mimeografiado, s.e.; s.f.
- Opazo-Bernales, Andrés: LA IGLESIA Y EL PUEBLO COMO SUJETO POLITICO. Costa Rica, 1987.
- Pablo VI: SOBRE EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS. Vaticano, 1987.
- Pizzorno y otros: LOS LIMITES DE LA DEMOCRACIA. Argentina: CLACSO, 1985.
- Richard, Pablo: LA IGLESIA LATINOAMERICANA ENTRE EL TEMOR Y LA ESPERANZA. Costa Rica: DEI, 1987.
- Russell, Jeffrey: SATANAS, LA PRIMITIVA TRADICION CRISTIANA. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- R. M.: ENCRUCIJADA EN LA IGLESIA. Nicaragua, 1988.
- Sin autor: LA JERARQUIA CATOLICA ANTE LA REALIDAD NACIONAL. s.f.
- Vidales, Raúl y Luis Rivera: LA ESPERANZA EN EL PRESENTE DE AMERICA LATINA. Costa Rica: DEI, 1983.
- Weyersberg, Sabine: PROYECTO DE INVESTIGACION SOBRE LA IGLESIA CATOLICA EN GUATEMALA. Guatemala, 1983.
- Revista "CRONICA":
 No. 14 25/2/1988
 No. 19 19/4/1988
 No. 32 7/7/1988
 No. 42 15/9/1988

EL PAPEL DE LA IGLESIA CATOLICA GUATEMALTECA EN LA COYUNTURA ACTUAL *

Jorge E. Dardón **

Este análisis comprende hasta diciembre de 1989.

Lic. en Fieri en Sociología, Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala.

La carta pastoral de la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG), "El Clamor por la Tierra", de marzo de 1988 y que suscitó fuertes reacciones, es el resultado lógico de los procesos de cambio iniciados por la Iglesia en los años sesenta, y que pese a los múltiples obstáculos encontrados, se consolidan definitivamente en los años ochenta.

El mismo proceso de modernización, de "aggiornamento" (para decirlo con el mismo vocablo utilizado para describir el Vaticano II), es el que establece las directrices del período posterior. Dicho proceso no es otra cosa que el de adaptar a la Iglesia a las condiciones de un mundo crecientemente secularizado, en el que el catolicismo ya no es la única religión existente y en donde se debe convivir con visiones del mundo en las que la religión ocupa un papel secundario. En el caso guatemalteco, la Iglesia se encuentra con una sociedad desigual, polarizada y crónicamente inestable; crecientemente dependiente y con una población pauperizada, desorganizada y atemorizada¹.

La acción de la Iglesia frente a lo anterior tendrá dos vías: por un lado, reorganizarse internamente para afrontar con eficiencia los retos que una sociedad así le presenta². Y del otro, tratar que de alguna forma, la sociedad guatemalteca cambie en un sentido acorde a los principios evangélicos y de la doctrina social de la Iglesia³.

El primer punto va ser cubierto a través de los distintos planes globales, tanto de la CEG, como de las diócesis, así como por los esfuerzos en los campos de la catéquesis y de la educación⁴. Lo más llamativo a ese respecto es el creciente aprovechamiento de los medios masivos de comunicación, a través de la creación de radios propias (como Radio Estrella) y más frecuentemente, del alquiler de franjas propias a través de las radiodifusoras comerciales. El mayor obstáculo para tal

1. Cfr. Poitevin. "La Iglesia y la Democracia en Guatemala". p. 37 y ss.

2. Cfr. "Plan Global de la CEG 1988-1992" y "Plan Pastoral Aquidiocesano", así como documentos del Sínodo.

3. Cfr. la encíclica "De Rei Sollicitudo Socialis".

4. Cfr. la carta pastoral de CEG, "Educación: Desafío y Esperanza".

proyección es, como es de suponerse, la falta de fondos. Pero lo más significativo son los intentos de las diversas diócesis de conseguir una participación plena y consciente de los laicos en la vida eclesial, siguiendo con ello, la corriente universal de la Iglesia, que en Guatemala se inicia con Acción Católica, en los años cuarenta, hasta llegar a los Delegados de la Palabra, cuyo apogeo se da en los años setenta, y cuya declinación se vincula con la violencia política de fines de los setenta y comienzos de los años ochenta. El más llamativo de tales esfuerzos es el Sínodo Arquidiocesano. Dichas actividades no han dejado de encontrar obstáculos por parte de los sectores conservadores de la misma Iglesia⁵. En este artículo, no trataremos dicho tema.

Lo que nos interesa son las acciones de la Iglesia en los que concierne a su relación con la sociedad. Dichas acciones son de dos tipos: 1) las acciones tendientes a conseguir el fin de la guerra interna a través del diálogo y la negociación y 2) las acciones de la Iglesia tendientes a asegurar la observancia de los Derechos Humanos en una sociedad que no deja de ser reprimida y que en este período comienza a serlo cada vez más seguido. La Iglesia debe enfrentar no solamente las acciones dirigidas contra los sectores de siempre (obreros, campesinos y estudiantes), sino también las que la afectan a ella misma.

Empezaremos mostrando algunas de las repercusiones del "Clamor por la Tierra", para después pasar a hacer el recuento de los intentos de la Iglesia en lo que respecta a las negociaciones y el diálogo para poner fin a la guerra. Después haremos un recuento breve de las actividades de la Iglesia en lo concerniente al campo del respeto a los Derechos Humanos, en el transcurso del cual, mencionaremos de pasada algunos otros hechos en que se haya visto implicada la Iglesia.

2. El Clamor y sus enemigos:

"El Clamor por la Tierra" viene a significar el divorcio final de la Iglesia con los terratenientes, que ya se había iniciado en 1976 con "Unidos en la Esperanza". El hecho es que por primera

5. Cfr. artículos en El Gráfico y Prensa Libre de octubre y noviembre de 1987, en relación al Sínodo.

vez la Iglesia dedica un documento exclusivamente a la cuestión de las estructuras de tenencia de la tierra y sus implicaciones, recomendando algún tipo de Reforma Agraria. Los terratenientes y sus aliados, responden con una fuerte campaña contra el documento y los obispos, a la vez que con presiones al gobierno, a fin de evitar que el mismo aproveche la ocasión para promover su propio programa agrario. Objetivo en el que tuvieron éxito⁶.

Por otro lado, dicha carta pastoral señala el triunfo definitivo del sector liberal en la Iglesia guatemalteca⁷. Lo que nos significa que los conservadores se encuentran al borde de la extinción. Pero resultan incapaces de elaborar una respuesta coherente frente a la carta. Algunos de ellos, desesperando de "salvar" a la Iglesia del "modernismo" (sino del "comunismo") se verán implicados en el intento de un sacerdote norteamericano tradicionalista, seguidor del entonces recién expulsado Monseñor Lefebvre, de fundar una comunidad tradicionalista preconciliar en el país⁸.

Otro aspecto de la reacción conservadora es la preocupación que se manifiesta por la posible difusión de la teoría de la liberación en Guatemala, temor cuyo efecto más manifiesto es la cancelación de las conferencias de Jon Sobrino (catedrático de la Universidad Centroamericana de San Salvador, regentada por los jesuitas y uno de los teólogos de la liberación más destacados) en la Universidad Rafael Landívar (también regentada por los jesuitas, pero con una línea totalmente distinta a la de la UCA) y el posterior atentado dinamitero en el estacionamiento de dicha universidad⁹.

6. Para una reproducción de dichos documentos y las diversas reacciones suscitadas véase "Política y Sociedad" No. 22, enero-junio 1988.

7. Definiremos como liberales a aquellos sectores que siguen las orientaciones del Vaticano II, Medellín y Puebla, en el sentido de que la Iglesia debe participar en la vida política y social de su país, tomando la "opción preferencial por los pobres" y actuando como portavoz de los mismos, pero sin buscar un cambio en las estructuras sociales prevalecientes. Los conservadores son aquellos que sin rechazar explícitamente dicha posición, tratan de limitarla y enfatizan los aspectos ético-morales, rituales y sobrenaturales del catolicismo.

8. Cfr. "Crónica" del 19/4/88.

9. Cfr. "Crónica"

El Clamor está estrechamente relacionado con las actividades del párroco de Nueva Concepción y Tiquisate, Andrés Girón y su "movimiento pro-tierras". Como se recordará, éste inicia sus actividades con una marcha de unos veinte mil campesinos, desde su parroquia hasta la plaza mayor. El objetivo de la misma es la solicitud al gobierno central de proveerlos de fincas. El movimiento despierta la alarma de los sectores terratenientes del país, para los que aparece como un preludio de la Reforma Agraria. La Iglesia, a través de CEG, de Msgr. Penados y del obispo de Esequintla, Msgr. Gamalero, dan su aprobación en un primer momento a Girón, aunque desaprobando sus métodos y su discurso. Al momento de salir a la luz la carta, Girón no duda en atribuirle a su acción¹⁰

Las relaciones con Girón empiezan a deteriorarse cuando éste empieza a considerar la posibilidad de iniciar una carrera política. Lo que menos necesitaba la Iglesia en esos momentos era un sacerdote de candidato, comprometiendo su prestigio. Además, la campaña de desprestigio de los terratenientes contra Girón no dejaba de tener resultados, que el sacerdote acrecentaba con sus declaraciones, los problemas que enfrentó con los campesinos de sus proyectos y sus mismas intenciones de entrar a la política. Las organizaciones populares nunca lo habían visto con buenos ojos, compartiendo el criterio de la derecha de considerarlo un instrumento del gobierno de Cerezo (un "concertado", utilizando la terminología en boga). La Iglesia, pues, decidió desligarse de cualquier relación con el mismo, amenazándolo con la excomunión si persistía en sus ambiciones políticas sin renunciar a sus votos. A fines de 1988, se atenta contra el sacerdote y el Ejército no duda en involucrarlo con la guerrilla.

Como es de suponerse (y de todos modos, nadie esperaba otra cosa), el Clamor no trasciende de la polémica ideológica y la posibilidad de que se lleven a la práctica sus recomendaciones parece más lejana que nunca. Los intentos del gobierno democristiano de utilizar la carta para promover sus programas de compra-venta de fincas, de organizar con las mismas

10. Cfr. "Prensa Libre" y "El Gráfico" de marzo de 1988.

"empresas campesinas" y de aumentar los impuestos a las tierras ociosas, no cuajó. Pero la carta sirvió para legitimar la discusión pública de un tema considerado tabú y obligó a distintas instituciones sociales a explicitar su posición al respecto del tema¹¹.

3. El espejismo de la negociación:

El clamor por el Clamor había hecho pasar relativamente desapercibido un hecho sin precedentes: los contactos de URNG (Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca que agrupa a los grupos guerrilleros existentes en el país) con la Iglesia para lograr su mediación en el establecimiento de un diálogo serio con el Ejército y el gobierno.

Tales acciones venían dadas en medio de lo que podría denominarse el "espíritu de Esquipulas". A pesar de que las conversaciones URNG-gobierno en Madrid, en septiembre de 1987, no habían llegado a nada, no parecía imposible reanudarlas: después de todo, las mismas se habían dado en medio del conflicto del Gobierno demócrata con CACIF (Coordinadora de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras), la cúpula de las organizaciones empresariales del país, alrededor de la llamada "reforma tributaria", por lo que sólo era cuestión de buscar un momento que fuera más apropiado. Hechos más imposibles se habían dado recientemente: los presidentes centroamericanos se habían reunido en agosto; ignoraron las admoniciones de Estados Unidos y llegaron a acuerdos que parecían poner la paz a las puertas, abriendo paso a negociaciones que de ser bien manejadas, podrían poner fin a los diferentes conflictos internos. Además, la administración Reagan entraba en su recta final, débil, parálitica y sin iniciativa como resultado del escándalo Irán- Contrás, y de cara al futuro, había la esperanza de un triunfo demócrata en las elecciones de

11. Tal el caso de la Asociación de Amigos del País y el libro de Lionel Torriello "El Clamor por una Vida Mejor" que utilizando los esquemas teóricos de "El Otro Sendero" de Hernando de Soto, propone como solución a la cuestión agraria, el desmantelamiento del Estado, la modernización de la agricultura, la industrialización y la urbanización.

noviembre del 88, o por lo menos, en que Bush sería más pragmático y realista que Reagan.

Para la Iglesia, era la oportunidad de avanzar hacia una sociedad mejor. Según Poitevin¹², dicha visión puede definirse a grandes rasgos como una sociedad en la que prevalezcan la justicia social, la solidaridad, el pluralismo y el respeto a los derechos humanos. En la práctica, lo anterior puede traducirse como disminución de la desigualdad y redistribución del ingreso (que implica algún tipo de Reforma Agraria), creación de un Estado de derecho (que presupone la desmilitarización del país y la supeditación del Ejército al poder civil; un sistema jurídico eficiente y eficaz, una policía depurada y no represiva y la aplicación real de las garantías constitucionales) y el respeto a la diversidad (que implica la despolarización política y el reconocimiento a los derechos de los pueblos indígenas). Prerrequisito para todo lo anterior era la existencia de un régimen de democracia liberal.

A través de la Comisión Nacional de Reconciliación (CNR), dirigida por Monseñor Quezada Toruño, presidente de la CEG, la Iglesia esperaba llevar a todos los actores sociales significativos a la mesa de negociaciones y eventualmente, lograr que alcanzaran acuerdos mínimos para fortalecer la democracia. Tenía la esperanza que el "Diálogo Nacional" generara un contexto propicio para conseguir que URNG aceptara deponer las armas, y con las garantías adecuadas, se convirtiera en partido político. Esto serviría de base para despolarizar la vida política nacional, justificaría la desmilitarización del país y con el tiempo, favorecería la creciente supeditación del Ejército al poder civil y permitiría disminuir las violaciones a los derechos Humanos conforme los grupos ultraderechistas quedaran más y más aislados y el Ejército más y más profesionalizado, hasta que al final, estando ya fortalecida la democracia, podrían plantearse las reformas necesarias para reducir la desigualdad y elevar el nivel de vida de las mayorías. Aunque no se puede considerar que la Iglesia fuera muy optimista al respecto, por lo menos intentó serlo.

Esquipulas II no tardó en quedarse sin gasolina, como lo

12. Poitevin, op. cit., p. 37 y ss.

mostró la supresión de las comisiones de verificación en enero del mismo 1988, en Alajuela. En Guatemala, pronto se vió que la negociación resultaba imposible: el Alto Mando del Ejército, después de anunciar por años y a los cuatro vientos, la derrota militar de la insurgencia, sólo estaba dispuesto a negociar los plazos y las modalidades de la rendición incondicional de la guerrilla. Para la ultraderecha militar, empresarial y política, aún hacer ésto era traición. Pronto, estos sectores presionaron para que cualquier repetición de las reuniones de Madrid se hiciera imposible. El gobierno democristiano simplemente tenía que atenerse a lo que decidiera el Ejército.

La guerrilla, por su parte, no se consideraba derrotada, y de todos modos, no estaba dispuesta a cometer suicidio colectivo al estilo de la Unión Patriótica colombiana, aceptando las endeble garantías de seguridad que ofrecía el gobierno. Por lo demás, las negativas del Ejército a negociar, le servían para deslegitimar el proceso y para poner en aprietos al gobierno.

La Iglesia no logrará que se repitan las conversaciones de Madrid. Y el intento de golpe de estado del 11 de mayo de 1988 hizo que la negociación fuera cada vez más lejana. La posición del Ejército era invariable: primero rendición y después negociación. Aún así, representantes de URNG y personeros de la Iglesia y de CNR continuaron reuniéndose periódicamente, generalmente en Costa Rica, tratando de mantener con vida una agonizante posibilidad.

Con la no realización del diálogo Ejército-Guerrilla, el Diálogo Nacional quedó sin objetivo práctico. Para entonces, sólo Guatemala, de los signatarios de los acuerdos de Esquipulas, se tomaba la molestia de tener una CNR. Además, los sectores empresariales, aglutinados en CACIF, previeron que el Diálogo iba a concluir cuestionando el modelo de dominación vigente, por lo que se abstuvieron de participar, aduciendo que no eran parte interesada. El Diálogo queda así reducido a una especie de club de debates. Y aún así, su desarrollo se dará con una lentitud exasperante.

4. Los demonios de siempre:

Aunque de todas maneras, el ambiente había dejado de ser propicio para el diálogo en cualquiera de sus variedades. A partir del primer trimestre de 1988, la Iglesia constatará un deterioro sostenido de la situación de los derechos humanos. Por de pronto, el proyecto de la "Vicaría de la Solidaridad" o "de los Pobres", que cumpliría las funciones de su similar en Chile y de "Tutela Legal" en El Salvador, quedó archivado en espera de tiempos mejores¹³.

De los atentados contra RUOG (Representación Unitaria de la Oposición Guatemalteca. Organización de exiliados que se dedica a presentar en el exterior la situación de los derechos humanos) a la destrucción de "La Epoca"; de las acusaciones y el atentado al padre Girón a la masacre del Aguacate: la situación de los derechos humanos empeoró durante el resto del año. Las relaciones de la Iglesia con el Ejército, nunca demasiado cálidas, se hicieron glaciales por las denuncias eclesiales sobre los efectos de las ofensivas militares en las áreas "en conflicto", las protestas contra las desapariciones, las denuncias contra el carácter forzado de las patrullas de autodefensa civil y los intentos mediadores de la Iglesia, así como su preocupación por la situación de refugiados y desplazados. En septiembre del 88, las relaciones se enfrían aún más, cuando el párroco de Chichicastenango, padre Ventura Lux Herrera celebró una misa para las viudas por la violencia, durante la cual, las mismas ofrecieron testimonio sobre su situación, además de denunciar el acoso de las autoridades militares en su contra y el desvío de la ayuda internacional mandada a ellas desde el exterior por las autoridades locales. De inmediato, los cofrades de Chichicastenango, lo acusaron de comunista y el Ejército organizó una manifestación en su contra con comisionados militares, patrulleros civiles y evangélicos. El padre Lux hubo de retirarse de Chichicastenango y esconderse y la Iglesia protestó¹⁴.

No obstante, la Iglesia se animó a acercarse a las or-

13. Cfr. Inforpress 4/8/88.

14. Todo lo anterior puede encontrarse en Burkhotter-Simon, "Truth & its Consequences".

ganizaciones populares y realizó gestos simbólicos como la misa para AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios) en junio de 1989. Incluso con el GAM (Grupo de Apoyo Mutuo, organización de familiares de desaparecidos), con el que no había buenas relaciones, dados sus intentos de tomarse Catedral en noviembre de 1985, hubo un acercamiento. Intentos similares se dieron en relación a los sindicatos. El asunto no llega a más debido a la desconfianza que algunos elementos de los sectores populares mantienen hacia la Iglesia, por la represión, por la debilidad de los mismos y por sus problemas de divisionismo, cortoplacismo y falta de ideas. El repunte de la actividad guerrillera, que se da desde el año anterior y la consiguiente respuesta militar llevan a que la situación de los derechos humanos termine de deteriorarse. El Arzobispo será objeto de ataques y amenazas por la ultraderecha.

Penados comenzó 1989 con una carta pastoral sobre la expansión del protestantismo, al que acusa de individualista, proimperialista, alienante, divisionista, intolerante y etnocida, a causa de la carta, Penados se enfrenta con el embajador de los Estados Unidos, que quiere impedir la difusión de la carta. Los Evangélicos, por supuesto, niegan los cargos y el asunto, al que la prensa no pone demasiada atención, no llega a más. Pero es posible que dicha carta tenga algo que ver con el pronunciamiento que a raíz del asesinato de los seis jesuitas de la UCA, el 16 de noviembre de 1989, harán los grupos evangélicos, nucleados en CIEDEG (Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala. Existe otro grupo, más conservador, nucleado en Alianza Evangélica de Guatemala) rompiendo con una tradición de desinterés por los asuntos terrenales¹⁶.

El deterioro de la situación en todos los sentidos llevó a la CEG, en abril de 1989, a publicar la denominada "declaración de Cobán". Hasta entonces, la Iglesia tenía con el gobierno una relación bastante buena, buscando de dicho modo, fortalecer el proceso de apertura, lo que provocaba acusaciones de complicidad por parte de la oposición. Pero la situación imperante

15. Inforpress 12/1/89.

16. Cfr. Campos pagados en EG y PL del 16/11/89.

dificultaba dicho estado de cosas y el gobierno no parecía merecer la confianza de la Iglesia.

El documento se encontraba en tres aspectos: el irrespeto de los derechos humanos, la crisis económica y la corrupción (incluyendo aquí el tema de moda: el narcotráfico). Aunque el documento también criticaba a los sectores empresariales, la prensa y la oposición sólo repararon en las críticas al gobierno. Este puso buena cara al mal tiempo, aprobando la declaración e ignorando las imputaciones. La Iglesia, sin embargo, se distanciaba del gobierno¹⁷.

Penados no consigue servir de mediador en la larga huelga magisterial que se inicia a partir de junio, debido a sus declaraciones en contra de la misma. Al concluir la misma, se inicia una oleada de represión, cuyo síntoma más visible es la virtual desarticulación de AEU, en agosto. La Iglesia es alcanzada, en noviembre, con la salida de una monja de Huehuetenango del país, por amenazas, y el sonado caso de la hermana Ortiz Mackay, capturada por desconocidos, torturada y obligada a salir del país, hechos por los cuales acusa a la Policía Nacional. El intento de la misma para desacreditar a la monja se revierte en su contra, poniendo a la institución en entredicho. El asesinato de los seis jesuitas en El Salvador, con el fondo de la ofensiva de noviembre del FMLN, proyecta su sombra ominosa en Guatemala. El año concluye con un cuestionario del Ejército, en Zacapa-Chiquimula, sobre la pastoral de los sacerdotes de la diócesis y con el cateo de la casa del Vicario General de la diócesis de San Marcos¹⁸.

En octubre, el Arzobispo había intentado conformar un "Movimiento Nacional por la Paz", que por razones no del todo claras, no llega a nada¹⁹. Aparte de eso, también organizó una "marcha de niños por la Paz". La Iglesia concluye el año 89 enfrentando una situación de deterioro, con un país de mal en peor.

La perspectiva para el futuro no es nada luminosa. Las

17. Inforpress 12/1/89.

18. Cfr. "Crónica" 23/11/89 y 21/12/89.

19. Inforpress 10/12/89.

esperanzas de una solución negociada al conflicto parecen más lejanas que nunca y la situación de los derechos humanos no tienen visos de mejora. Previsiblemente, la línea de la Iglesia seguirá siendo la misma. Como lo muestran los últimos incidentes, la Iglesia, casi seguramente, seguirá siendo tocada. Le queda el consuelo de que su prestigio es mayor que nunca, que continúa siendo fiel a sí misma y a sus principios, que aún los evangélicos comienzan a comprender que no es posible concentrarse sólo en Dios y olvidarse del resto y que después de todo, una institución milenaria, que ha salido airosa de pruebas que hubieran liquidado a cualquier otra, puede darse el lujo de tener paciencia y de confiar en que al final "...las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella".

BIBLIOGRAFIA

Burkhalter, Holly y Jean-Marie Simon. Truth & Its Consequences. Who will listen? en *Commonweal*, 23 September 1988. Commonweal Press, New City. p.p. 487-489.

Poittevin Dardón, René. La Iglesia y la Democracia en Guatemala. Ponencia al VIII Congreso Centroamericano de Sociología, Guatemala, octubre de 1988. 49 pp.

Revistas: "Crónica", enero 1988 a diciembre 1989.
"Otra Guatemala"; No. 3, mayo 1988 y No. 7-8, julio 1989.

Periódicos: "El Gráfico" y "Prensa Libre" febrero-julio, octubre-diciembre 1988, julio-diciembre 1989.

Otros: Inforpress, enero 1988 a noviembre de 1989. 67

DOCUMENTOS

LA IGLESIA CATOLICA EN GUATEMALA

Signo de Verdad y Esperanza

Carta Pastoral de

Monseñor Próspero, Penados del Barrio, Arzobispo de Guatemala, sobre la relación de la Iglesia Católica con los grupos religiosos no-católicos.

A los sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles de la arquidiócesis.

Introducción

1. Una Iglesia que vive en la esperanza

QUERIDOS HERMANOS:

1.1. La Iglesia Católica, que es signo de verdad y esperanza para todos los guatemaltecos, está pasando por un momento de especial vitalidad, animada por la experiencia de que el Señor la acompaña, bendice y alienta en cada momento.

1.2. En los últimos años han sido muchos los sufrimientos por los que hemos tenido que pasar: persecución y martirio de sacerdotes y catequistas; falsas acusaciones, difamación y muchos otros problemas análogos. Sin embargo, a pesar de estos signos de muerte con los que ha sido marcada la Iglesia, constatamos con alegría y gratitud que el presente se está caracterizando por el surgir de nuevas iniciativas y compromisos evangelizadores. Todo esto es fruto indudable de la acción de Dios.

1.3. Un signo de la vitalidad eclesial lo hemos tenido hace poco tiempo en la Gran Peregrinación Nacional que celebramos con ocasión de la clausura del Año Mariano y en donde alrededor de un millón de católicos nos dimos cita para expresar nuestra fe católica, nuestro amor a la Virgen María y nuestro deseo de comprometernos en llevar a cabo una evangelización nueva en Guatemala.

2. El problema de los grupos religiosos no-católicos ante la Iglesia

2.1. En medio de los signos de vida, sin embargo, existen también problemas. Uno de los desafíos más grandes que le está tacando afrontar a la Iglesia actualmente es el rápido difundirse de grupos religiosos no-católicos. A éstos comúnmente se les conoce como protestantes, sin embargo, constituyen una amplia gama de confesiones que no coinciden con lo que históricamente se ha conocido como "protestantismo".

2.2. Hacia los grupos protestantes que han existido desde la época de la Reforma, se ha establecido, a partir del Concilio Vaticano Segundo una nueva relación de diálogo y apertura.

3. Es urgente clarificar el significado y alcances de los errores impulsados por los grupos no-católicos

3.1. La gravedad de la difusión de grupos religiosos no-católicos en Guatemala se debe a las consecuencias sumamente negativas que, desde varios puntos de vista, tiene su implantación.

3.2. Como pastor de la Iglesia Arquidiocesana siento el deber de dirigirme a todos Ustedes, para orientarles acerca de los alcances que tiene este problema y para indicarles los criterios con los que se debe abordar nuestra relación con los no-católicos.

Primera Parte

EL DESARROLLO DEL PROTESTANTISMO Y SUS INCIDENCIAS EN LA VIDA DE NUESTRAS COMUNIDADES

I. CONTEXTO HISTÓRICO DEL DESARROLLO DEL PROTESTANTISMO

Para llevar a cabo el objetivo que nos proponemos en esta Carta, expondremos algunos de los aspectos históricos que se ligaron al nacimiento del protestantismo y a su difusión en Guatemala. Luego daremos algunos criterios sobre la forma en que debe asumirse este problema.

4. La problemática religiosa y los reformadores protestantes

4.1. Si nos remontamos al tiempo en que comenzó a desarrollarse el protestantismo, nos encontramos con que la Iglesia estaba atravesando por un momento particularmente difícil.

4.2. Todos sabemos que la Iglesia es obra de Dios: Esposa inmaculada de Cristo; santa y capaz de comunicar santidad a los hombres. Estos rasgos son propios de la Iglesia por tener a Cristo como cabeza. La carta de San Pablo a los efesios nos dice

que "Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua y en virtud de la palabra" (Ef 5,25-26).

4.3. La Iglesia, sin embargo, por ser una realidad visible, hace presente su misterio en el mundo en forma condicionada: de la manera concreta en que vive el pueblo cristiano, depende que la Iglesia manifieste u oculte su identidad profunda. Esto quiere decir que aunque la Iglesia no pueda dejar de ser nunca santa e inmaculada, sin mancha ni arruga (cf. Ef 5,27), por la relación que Cristo mantiene con Ella, la forma concreta como se presenta al mundo puede tener fallas y defectos.

4.4.- Al final de la Edad Media y al principio del período que se conoce como Renacimiento, hay que reconocer que en la Iglesia, tanto entre los fieles como entre los clérigos, se había dado una degradación fuerte en las costumbres y el compromiso cristiano. Esto fue aprovechado por algunas personas como Martín Lutero en Alemania, Enrique VIII en Inglaterra, Calvino en Francia y Suiza y Zwinglio en Suiza, para iniciar el movimiento que llamaron de "REFORMA". Ellos decían que el interés que les movía era el tratar de purificar a la Iglesia de los errores en que estaba sumergida.

5. Manipulación política en la implantación de la Reforma

5.1. El intento reformador fue hábilmente aprovechado por algunos de los gobernantes de la época. Estos querían ejercer un dominio absoluto y algunas veces incluso arbitrario sobre sus pueblos y territorios. La Iglesia era el mayor obstáculo que encontraban para alcanzar sus metas, pues, de acuerdo a la mentalidad de la época, a la Iglesia no sólo se le reconocía autoridad sobre las cosas espirituales sino también se admitía que tuviera influencia sobre las realidades temporales, como por ejemplo, sobre el poder político.

5.2. Romper la unidad de la Iglesia era entonces, uno de los objetivos más deseados por los gobernantes. Por lo mismo, el apoyo que dieron los gobernantes de los lugares en donde vivían los reformadores protestantes, constituyó el secreto del éxito para la difusión de las nuevas ideas religiosas.

5.3. El precio que la Reforma tuvo que pagar por el apoyo recibido fue tener que sujetarse a los condicionamientos del poder civil. De esta forma, por ejemplo, los obispos eran nombrados exclusivamente por las autoridades civiles y buena parte de las decisiones acerca de la disciplina e incluso de la doctrina eran tomadas por el poder civil.

5.4. De esta manera, la Reforma se constituye en un proceso que, aunque en sus orígenes tuviera una motivación religiosa, su difusión y consolidación es más un arma política que una preocupación religiosa.

5.5. La conexión política que tenía la nueva "religión", hace que ésta también se imponga a través de las armas. Es así como se desarrolla una guerra cruenta y dolorosa que se le conoce como la "Guerra de los Treinta años". Los protestantes van a combatir en territorios católicos logrando ganar algunos de ellos y consolidándose en los que ya tenían.

6. Efectos de la Reforma en los reformadores

Desde el punto de vista moral y religioso los reformadores no lograron realizar en su propia vida lo que condenaban de la Iglesia católica. Cuando leemos, por ejemplo, la vida de Enrique VIII, descubrimos que el interés religioso que manifestaba era sólo un pretexto para encubrir sus pasiones e impulsar sus intereses políticos.

7. Disgregación doctrinal y eclesial entre los protestantes

7.1. Desde el punto de vista doctrinal y litúrgico los primeros reformadores mantuvieron bastantes prácticas de la Iglesia católica. Para ellos la cuestión fundamental era romper con el Papa. Aún actualmente hay algunos protestantes que mantienen diversas prácticas similares a las de la Iglesia Católica. Esto se nota especialmente entre los seguidores de la reforma de Enrique VIII, a quienes se les conoce como "anglicanos" (es decir, de Inglaterra) o "episcopalianos": su liturgia es muy parecida a la nuestra.

7.2. Los protestantes, sin embargo, por fundamentarse en el principio de la libre interpretación de las sagradas Escrituras,

no lograron mantener ni siquiera los lineamientos de sus fundadores. De esta manera a lo largo de los siglos han ido surgiendo nuevos grupos que, con frecuencia para justificar su existencia niegan o contradicen alguna forma de interpretación del grupo al que pertenecen.

8. Implicación de intereses económicos en la conformación de los grupos protestantes

8.1. Los presupuestos doctrinales del protestantismo han hecho que a lo largo de la historia surjan innumerables grupos protestantes. El problema de la división y proliferación de grupos se ha agravado en los últimos tiempos en los Estados Unidos y recientemente también en nuestros países.

8.2. Desgraciadamente cuando se ve cuál es la causa última de tanta división, se nota que fundamentalmente se encuentra el interés económico. Un ejemplo claro de esto lo hemos tenido en los grandes escándalos que recientemente se han suscitado entre los mismos predicadores evangélicos con programas televisivos en los Estados Unidos. A raíz de las acusaciones que entre ellos mismos se han hecho, se ha descubierto que detrás de su "ministerio" había grandes afanes económicos y que, en el fondo se trataba más de un negocio que del anuncio de Jesús de Nazareth humilde, pobre y muerto por nuestros pecados.

II. EL PROTESTANTISMO EN GUATEMALA

Si nos informamos acerca de cómo se dio en Guatemala la entrada y difusión del protestantismo, nos encontramos con que el proceso que se siguió es muy parecido a lo que sucedió en los orígenes del protestantismo en Europa.

9. Su entrada se liga a la penetración del liberalismo político y económico

9.1. La entrada sistemática de los grupos no-católicos a Guatemala coincide con la Revolución Liberal de Justo Rufino

Barrios (1871). El era el impulsor de la ideología conocida como "Liberalismo".

9.2. El Liberalismo impulsaba la creación de nuevas estructuras sociales, políticas y religiosas. En este último campo defendía la idea de la "libertad religiosa". Para ellos esto significaba que a cada persona se le debía reconocer la libertad de practicar la religión que estuviera de acuerdo con sus convicciones. Este principio que de hecho es sostenido actualmente por casi todos y que incluso se encontrará formulado en el Decreto Dignitatis humanae (De la dignidad humana) por el Concilio Vaticano II, en realidad no era defendido por razones religiosas sino más bien de tipo económico y político.

10. La Iglesia católica ante la entrada del liberalismo

El interés básico de la declaración de la libertad religiosa por los liberales era desconocer que la Iglesia Católica fuera la que cobijaba a todos los guatemaltecos, pues al ser posible la existencia de diversas confesiones religiosas, lo religioso se trasladaba únicamente a la vida privada. Como consecuencia del desconocimiento de la Iglesia como realidad de derecho público, se desconocía su derecho a tener posesiones y, por lo mismo, se le confiscaron todos los bienes. En adelante se le permitirá usar solamente en "préstamo" lo que le había de servir indispensablemente para el culto. También como consecuencia de esta mentalidad se le niega a la Iglesia el derecho de participar e incluso pronunciarse en lo referente a la vida pública.

11. El Liberalismo y el sistema de tenencia de tierras

De esta actitud no sufre solamente la Iglesia sino todo el pueblo pobre. Como consecuencia de que desde el punto de vista económico creían que lo más importante era la producción y la competencia entre productores, tratan de estimular la producción en Guatemala a través del cambio del sistema agrario. Hasta entonces las comunidades indígenas habían poseído grandes tierras que cultivaban en forma comunitaria y les producían lo necesario para su subsistencia. Para el liberalismo esto era un obstáculo muy grande pues consideraban que las mismas tierras

podrían ser explotadas por un propietario que promoviera cultivos para exportar y abriera plazas de trabajo para los indígenas, se pasaría a una economía más fuerte y activa. Para poder cambiar esta situación, sin embargo, era necesario inventar algo que legalizara "la reforma". Esto consistía en reconocer que la "propiedad legal" valía por encima de cualquier otro tipo de propiedad sobre una tierra. Es en esta forma en que se implanta buena parte del sistema económico y social que aún actualmente tenemos en Guatemala.

12. Las Sociedades Secretas, el liberalismo y la Iglesia Católica

12.1. En Guatemala el liberalismo laicista es respaldado e impulsado especialmente por las Sociedades Secretas, que participaban ampliamente de los intereses económicos y políticos liberales.

12.2. Por el contrario, estas nuevas ideas encuentran en la Iglesia Católica un gran adversario. Ella define que Dios es el Señor del mundo y de la historia y, por lo mismo, los hombres deben someterse a El. Para la Iglesia, Dios da un destino a las cosas y éste es el bien común. Por eso los intereses individuales deben moderarse en favor del bienestar de todos. Para la doctrina católica en el mundo hay un orden natural que está por encima de todo lo que el hombre pueda hacer y, como consecuencia el hombre debe acatarlo.

12.3. Para contrarrestar la fuerza opositora que ejercía la Iglesia a las nuevas ideas y posturas, además de confiscarle sus bienes y expulsar a buena parte de los sacerdotes, se promueve la "libertad religiosa" y se da no sólo autorización de funcionamiento sino incluso apoyo y protección a los grupos no católicos. Ejemplo elocuente de esta situación es el que el primer templo protestante de Guatemala esté situado atrás del Palacio de Gobierno y al lado de la Casa Presidencial.

12.4. Lo precedente demuestra que también en Guatemala la difusión del protestantismo es más parte de una estrategia económica y política, que de un interés auténticamente religioso.

13. El respaldo de las políticas estadounidenses a la difusión del protestantismo

13.1. Con la consolidación de la influencia económica de los Estados Unidos sobre todo el hemisferio americano, el apoyo a la difusión del protestantismo recibió un carácter aún más marcadamente político. Los Estados Unidos con frecuencia han tenido gobiernos que, aunque en base a su Constitución Política deben ser totalmente imparciales ante cualquier religión, sin embargo, por el peso histórico que han tenido los protestantes, han tendido a orientar algunas de sus políticas en apoyo de la difusión de los grupos religiosos más influyentes en su país.

13.2. El interés por la difusión de los grupos no-católicos se ha visto incrementado porque a lo largo de la experiencia han descubierto que ello podía ayudar eficazmente a consolidar su poder económico y político en América Latina. En cambio la Iglesia católica es obstaculizada en su misión evangelizadora. "A comienzos del verano de 1969, Nelson Rockefeller presentaba al presidente Nixon el balance de su viaje especial a América Latina. Rockefeller había llegado a la conclusión de que era muy conveniente para la política de los Estados Unidos el potenciar a las sectas conservadoras, ya que según Rockefeller, la Iglesia Católica, por su compromiso con el pueblo pobre y su reclamo por un cambio profundo en las estructuras, ha dejado de ser aliado de confianza para los Estados Unidos y la garantía de estabilidad social en el continente". (Reportaje revista Time, 27 de diciembre de 1982).

13.3. La conexión entre lo religioso y la consolidación de la influencia económica y política se ha debido especialmente a dos factores: El protestantismo a través de los grupos evangélicos insiste únicamente en el individuo. Para ellos, fundados en que la salvación es un hecho individual, hay que tomar en cuenta únicamente al individuo. Esta concepción religiosa individualista del hombre, coincide plenamente con los postulados del liberalismo y luego del capitalismo. Desde esta perspectiva la comunidad y, como consecuencia lo social, son algo solamente secundario y subordinado totalmente a que se lleguen a satisfacer los requerimientos que los mismos individuos establecen. La Iglesia Católica, por el contrario, siempre ha insistido en la importancia

de lo comunitario y el sentido social católico siempre ha sido un obstáculo para la consolidación de cualquier tipo de individualismo.

13.4. Por otro lado los grupos protestantes además de mostrar especial simpatía hacia la influencia del norte, han sido un apoyo básico para la modificación de los valores y las tradiciones de nuestro pueblo. Este es otro de los aspectos básicos para la consolidación de los nuevos sistemas económicos.

14. Mecanismos de ayuda norteamericana a la difusión del protestantismo

14.1. La ayuda que han dado los Estados Unidos para la difusión protestante se ha canalizado de diversas maneras. Algunas veces se ha tratado de ayudas económicas. Estas normalmente son enviadas como donaciones de individuos. En su conjunto, sin embargo, hacen parte de una estrategia que rebasa la mera buena voluntad de los donantes. Además se dan dentro de un marco de condicionamiento socio-cultural y establecen un cierto tipo de dependencia.

14.2. El apoyo más fuerte, sin embargo, se ha dado en forma indirecta. En torno a los misioneros o pastores protestantes se proyecta la imagen de que son los defensores de la libertad y los promotores del orden y la paz. Como consecuencia --especialmente en tiempos de dificultad y crisis, como dolorosamente ha sucedido en Guatemala recientemente-- se les protege, mientras que a la Iglesia Católica se la persigue y calumnia.

III. CAUSAS RELIGIOSAS DE LA DIFUSION DEL PROTESTANTISMO

Además de los aspectos marcadamente económicos y políticos que tiene la difusión del protestantismo en nuestro país, es fundamental que señalemos otra serie de causas que son específicamente religiosas y que nacen del corazón profundamente religioso de nuestro pueblo.

15. El pueblo guatemalteco es profundamente religioso

15.1. Si vemos el proceso espiritual que vive buena parte de los guatemaltecos actualmente, constatamos que estamos atravesando por un momento especialmente positivo en este campo. En casi todos los ambientes, incluso en muchos que tradicionalmente eran reacios e incluso agresivos a los valores religiosos, se encuentran actualmente en una actitud de apertura hacia lo espiritual. Esta situación puede explicarse de diversas maneras.

15.2. Los críticos de la religión dirán que es únicamente consecuencia del desaliento y frustración en que se encuentra el pueblo por los diversos problemas que le agobian y las pocas alternativas de solución que se descubren.

15.3. Nosotros, desde la fe, sabemos que se trata de una gracia especial que el Señor, valiéndose de las diversas circunstancias históricas, está dando a sus hijos para que se acerquen a El.

15.4. Este clima propicio ha sido ambiguo, pues ha provocado algo parecido a lo que sucede en la tierra fértil: Si el campo está listo para recibir la semilla y producir fruto abundante, pero ésta no cae en el momento oportuno o no se le cuida con toda atención, la maleza encuentra un espacio particularmente propicio para crecer y para ahogar todo lo que estuviese sembrado.

15.5. Tenemos que reconocer que el resurgimiento religioso con frecuencia no nos ha encontrado ni con la semilla lista ni con suficientes obreros para entregarse a la siembra. En el terreno fértil, entonces, se ha desarrollado todo lo que permitiera dar una respuesta a la búsqueda de Dios, sin importar mucho lo válido de esta respuesta.

16. Difusión actual de los grupos no-católicos

Todos los factores antes descritos han hecho que la difusión de los grupos religiosos no-católicos alcance grandes proporciones. En algunos casos se habla de que actualmente constituyen incluso más de la mitad de la población de Guatemala.

17. La compleja problemática de la difusión del protestantismo

17.1. Las consecuencias de la difusión del protestantismo son solamente religiosas. Tiene impacto en el campo familiar, cultural y social y, desafortunadamente, este es muy negativo.

17.2. Al comienzo las ideas protestantes se introducen presentando una perspectiva muy hermosa: alguien que ha sido aquejado por un mal o un vicio cree encontrar una alternativa para salir de su situación. Los problemas surgen con el tiempo: casi siempre las personas que los causan son las que menos se dan cuenta de ello.

17.3. Aparte de la gravedad religiosa que conlleva el renegar de la plenitud de la Verdad, de la que es depositaria la Iglesia Católica --y sobre esto hablaremos más tarde--, la irrupción del protestantismo causa diversos problemas como la ruptura de la unidad familiar, la pérdida de la identidad cultural y, quizás lo más grave, la pérdida del sentido profundamente comunitario y específicamente humano que existe en el pueblo guatemalteco.

18. La destrucción de la unidad familiar

No son pocas las familias que han perdido su unidad porque alguno de sus miembros se asocia a un grupo no-católico. A veces se pretende justificar esta situación con la manipulación de algunos textos bíblicos acerca de la renuncia a la familia. El sentido de estos textos, sin embargo, es totalmente diferente al que se le quiere dar cuando se utilizan para justificar la división que causa el protestantismo en nuestros ambientes, pues ellos lo que indican es que la unidad familiar no se debe limitar a la superficialidad de las relaciones sanguíneas, sino debe fundamentarse en el mismo Cristo, quien con su ejemplo estableció la intensidad con la que debemos amarnos recíprocamente.

19. La pérdida de nuestra identidad cultural y nacional

19.1. La influencia que los grupos no-católicos tienen sobre nuestra identidad cultural, también es muy negativa. Guatemala se ha forjado como pueblo y como nación bajo el signo del catolicismo. Si analizamos nuestra historia no damos cuenta de

que el catolicismo ha sido el único elemento que ha logrado establecer entre las diversas razas y grupos sociales o económicos un cierto tipo de integración. Esto se nota con mayor intensidad en el área rural, sin embargo, constituye un elemento común para toda Guatemala.

19.2. Ejemplo claro de la capacidad que tiene la Iglesia Católica de unificar a todos los guatemaltecos, lo hemos tenido primero con la venida del Santo Padre Juan Pablo II a Guatemala en marzo de 1983 y últimamente con la Peregrinación de la Clausura del Año Mariano.

19.3. Rompiendo con la unidad entre razas y grupos sociales que establece la Iglesia Católica, la unidad como nación la podríamos alcanzar solamente a costa de la aniquilación de nuestras identidades culturales indígenas. Esta afirmación no es una hipótesis sino es fruto de la experiencia verificada a lo largo de siglos en muchos lugares, entre lo que sucede al establecer la unidad nacional en un área de influencia católica y en un área de influencia protestante. Perder la riqueza de nuestras etnias y la variedad de nuestras tradiciones como precio para conseguir la unidad, sería igual a obligarnos a dejar de ser nosotros mismos para construir una artificiosa unidad de individuos alienados que no tienen ni identidad ni tradición.

20. La pérdida de la solidaridad humana y comunitaria

20.1. El protestantismo provoca también la pérdida del sentido comunitario y profundamente humano que, en Guatemala, constituye una de las riquezas mayores que poseemos. Desde la visión protestante, que es individualista y pesimista acerca de la naturaleza, lo que cuenta no es el ser humano como tal sino el que éste comparta los puntos de vista, los valores o las opciones religiosas que se tienen. "Hermano" no es el hombre por ser "imagen y semejanza de Dios" sino solamente aquél que comparte las mismas ideas religiosas o que sería buen candidato para serlo. Por eso el sentido de solidaridad social se limita únicamente al "grupo" de los correligionarios. E incluso a este nivel en el protestantismo se establecen fuertes restricciones como resultado de la concepción individualista del hombre, del pesimismo acerca del mundo y del carácter privasista que se da a las relaciones con Dios.

20.2. Esta mentalidad tiene consecuencias muy tristes en la comunidad. Ante todo se pierde ese sentido de solidaridad tan arraigado en el guatemalteco. Especialmente durante los años que conocimos como "época de la violencia", pudimos ver hasta qué punto había llegado el poder destructor de la nueva actitud que se estaba tratando de implantar. Se pueden contar por centenares el número de católicos que fueron víctimas de la nueva ética que el protestantismo estaba difundiendo. Perdiendo el sentido de solidaridad y responsabilidad humanas, cuestiones como calumnias, falsos testimonios y agresiones contra los demás, se les subordinaba únicamente a los intereses y conveniencias de ciertos grupos religiosos.

21. Actitud actual de los grupos protestantes en Guatemala

La actitud que tienen actualmente los protestantes en Guatemala es muy optimista. Se ven halagados por el éxito de sus campañas y por la cantidad de influencia que, a través de sus miembros han logrado ejercer en la vida pública. Si el primer intento que hicieron de establecer un sistema político que respondiera a sus expectativas fracasó, no parecen perder la esperanza de que de un momento a otro este sueño se pueda hacer realidad. Esto conllevaría para Guatemala el consolidarse de los errores religiosos y de los problemas culturales y sociales de que hemos hablado anteriormente.

22. Rasgos religiosos del protestantismo

Toda la actividad proselitista protestante es presentada bajo una perspectiva estrictamente religiosa. Impulsan una religiosidad cargada de emotividad. La pretensión de fundamentarse exclusivamente en la Biblia les da una aparente garantía de verdad irrefutable. El simplismo de su dogma lo hace atractivo a quien anda en búsqueda de un cierto sentido y no le importa mucho que éste se fundamente en la Verdad. Además la experiencia de sentirse "grupo privilegiado y escogido" es gratificante para quien por situaciones culturales, sociales o económicas se siente hasta cierto punto desubicado o desplazado de la sociedad.

23. Situación de confusión y necesidad de discernimiento

Ante lo complejo de la situación, con frecuencia el Pueblo de Dios se siente perplejo y se plantea una serie de cuestiones:

¿Será que todas las religiones son iguales, con tal que se tenga buena voluntad?;

¿Será que realmente la aparente verdad anunciada por los protestantes coincide con la Verdad predicada por nuestro Señor Jesucristo?;

¿Será que tenemos que romper con la serie de tradiciones que ha caracterizado nuestra vida de fe en el pasado, porque esto no respondía al mensaje de las Sagradas Escrituras?

Esta serie de planteamientos requiere que se haga un discernimiento y que se den ciertos criterios para afrontar adecuadamente esta situación.

Segunda Parte

LA IGLESIA CATOLICA ES LA IGLESIA FUNDADA POR JESUCRISTO CONSOLIDADA POR EL TESTIMONIO DE LOS APOSTOLES Y SOSTENIDA POR LA ACCION DEL ESPIRITU SANTO

I. LA MISION QUE CRISTO CONFIA A LOS APOSTOLES

Reflexionemos brevemente acerca de lo que nos dice la Palabra de Dios sobre la verdad de la Iglesia.

Los apóstoles identifican su misión como el anuncio de la Buena Nueva que, al ser acogida por el hombre da como resultado la Iglesia.

24. La primera comunidad cristiana

24.1. Si damos una ojeada al libro de los Hechos de los Apóstoles, notamos que el resultado y signo de autenticidad de la predicación apostólica es el surgimiento de la Iglesia (cf. Hechos

de los Apóstoles). La Iglesia surge como Nuevo Pueblo de Dios, fruto de la Nueva Alianza sellada por la sangre misma de Cristo.

24.2. Si analizamos el mensaje que nos da el Evangelio de San Juan notamos que el rasgo fundamental de ese Nuevo Pueblo es la UNIDAD. El discurso sacerdotal de Juan está dedicado en gran parte a proclamar la importancia de esta característica de la verdadera Iglesia: "Que todos sean uno. Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17,21). En este texto descubrimos que la unidad de la Iglesia se presenta como el signo de credibilidad más importante de la autenticidad del mensaje que se transmite: es por la unidad entre los miembros de la Iglesia que se da testimonio de la unidad que existe entre el Padre y el Hijo, es decir, de la naturaleza divina de Jesucristo.

25. La unidad en la primera comunidad cristiana

25.1. Si profundizamos en el tipo de unidad que se pide a la Iglesia, encontramos con que ésta no es solamente espiritual o invisible, sino tiene un carácter claramente visible e incluso estructural. El libro de los Hechos de los Apóstoles no afirma que los cristianos "acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hechos 2,42). Estos cuatro principios fundantes de la Iglesia, Nuevo Pueblo de Dios, nos indican con claridad que ésta es real, visible e histórica y, por lo mismo, debe ser fiel a la Tradición y hacerse realidad en torno a la Eucaristía.

25.2. El primer rasgo de la Iglesia es la perseverancia en la doctrina de los apóstoles. La importancia que se da a la enseñanza de los apóstoles se debe a que se reconoce que son solamente ellos los que pueden expresar con autoridad y verdad la doctrina acerca de Jesucristo y su misterio de salvación. Es por eso que en la Segunda Carta de San Pedro que afirma que la interpretación de la Escritura no puede ser privada: "Pero ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia" (2 P 1,20). A los apóstoles y luego a sus sucesores --los obispos--, es a quienes se confiere la capacidad de formular un cuerpo de enseñanzas, que se constituye en una de las bases de unidad en la comunidad.

25.3. Los primeros cristianos encuentran su unidad también en otros elementos. Entre ellos, nos dice el texto de los Hechos que estamos tratando, celebran la "Fracción del Pan". "Fracción del pan" es el nombre que se le da al comienzo de la Iglesia a lo que hoy llamamos "Eucaristía". Para lograr la consolidación de la Unidad y darle el sentido querido por Jesucristo, la primera comunidad celebra la Sagrada Eucaristía. Este es un punto fundamental e irrenunciable dentro de la vida del Pueblo de Dios.

25.4. Como resultado de la unidad en la doctrina y de la unidad en la celebración de los sacramentos, nace la experiencia de comunión recíproca y adquiere su sentido vital la oración.

26. El seguimiento de Jesús abraza la totalidad de la vida del cristiano

Por otra parte el seguimiento de Jesucristo y el compromiso dentro de la comunidad no abarca solamente el aspecto espiritual de sus miembros, sino se preocupa por la totalidad de sus vidas. Por eso "todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno". (Hechos 2, 44-45). En la segunda Carta de San Pablo a los Corintios encontramos otra serie de argumentos en los que se explica el compromiso que tienen los cristianos de ayudar a satisfacer las necesidades de los demás, como reflejo del mismo amor que Cristo tiene por nosotros (cf. 2 Co 8).

27. La Sagrada Escritura se cumple en la Iglesia Católica

De la reflexión que hemos hecho de los textos de la Escritura que nos hablan de la salvación y de la Iglesia podemos llegar a sacar ciertas conclusiones.

27.1. **Jesucristo nos salva liberándonos del pecado.** La predicación de los apóstoles anuncia a Jesucristo que da el perdón de los pecadores y permite alcanzar la salvación. Sin embargo como el pecado es fundamentalmente ruptura de la relación del hombre con Dios, y de su comunión con el mundo y

conigo mismo, la salvación se nos presenta como la "restitución" de la unidad y de la armonía.

27.2. La salvación se concretiza en la Iglesia. La unidad que tienen los que creen en Cristo no es solamente invisible o espiritual. Se trata de una unidad visible. Es por eso que al grupo de los que creen en Jesucristo se les llama "Iglesia". Esta palabra significa "Asamblea" o "Reunión".

27.3. La Iglesia necesita de la existencia de una doctrina común. El primer elemento que fundamenta la unidad visible, es la existencia de una "doctrina común". Basados en que la Sagrada Escritura no puede tener una libre interpretación, los apóstoles presentan una doctrina definida acerca de Jesucristo y su Ministerio y es en torno a ese anuncio que los cristianos van profundizando en su fe.

27.4. Los sacramentos son medio por el que se comunica la vida de gracia a la Iglesia. Pero la unidad visible también se manifiesta en algunas celebraciones sacramentales. El inicio de la salvación se tiene con el bautismo que incorpora al cristiano dentro de la Iglesia. Luego la Fracción del Pan o Eucaristía, será lo que vaya haciendo que el sentido de participación en la vida divina y en la Iglesia se renueve y acreciente.

27.5. La Iglesia es el cumplimiento y realización de todas las profecías y promesas divinas. Es en la Iglesia, como Nuevo Pueblo de Dios, en donde se cumplen las promesas dadas en el Antiguo Testamento. La Iglesia es el signo de que los tiempos mesiánicos se han cumplido. Por eso la relación que existe entre todos los miembros de la comunidad juega un papel muy importante en el cumplimiento de la misión que Cristo deja a la Iglesia. Haciendo eco a las profecías de Isaías (cf. Is 11), los apóstoles saben que el tiempo mesiánico será tiempo de paz y de reconciliación, cuando todos los hombres conseguirán convivir en armonía, e incluso toda la creación alcanzará su plena realización. Por eso los primeros cristianos se esfuerzan por vivir con intensidad todos los elementos que consideran fundamentales para poder dar un verdadero testimonio de Jesucristo: Viven la comunidad de bienes; comparten lo que tienen y, como nos dice la Escritura, entre ellos nadie pasa necesidad (cf. Hechos 4, 32-35).

II. NUESTRA REALIDAD A LA LUZ DE LA REVELACION

Si confrontamos lo que nos dice la Sagrada Escritura acerca de la Iglesia como existió en los primeros tiempos con nuestra realidad actual, encontramos que realmente la Iglesia Católica es la única que tiene capacidad de permanecer fiel a lo que Jesucristo enseñó, aún cuando tengamos que reconocer que aún debemos dar muchos pasos para llegar hasta el ideal al que el Señor nos llama. Por el contrario, la actitud de individualismo religioso; el espíritu sectario que no se solidariza con los demás y no sabe compartir con el que tiene necesidad; la división entre los que creen en Jesucristo y la actitud proselitista de las sectas protestantes, son elementos que están en oposición clara y abierta con el mensaje del Evangelio y con la Vida Nueva que el Señor a través de su muerte y resurrección nos alcanzó.

28. La Iglesia católica es la Iglesia de Cristo

28.1. Es desde la convicción profunda de que la correcta comprensión de la Sagrada Escritura nos lleva indiscutiblemente a pertenecer en forma clara e inequívoca a la Iglesia Católica, que veo con gran preocupación el difundirse de grupos no-católicos.

28.2. Podríamos entrar a refutar uno por uno, todos los aspectos que el protestantismo argumenta en contra de la Iglesia Católica. Nos daríamos fácilmente cuenta de que ninguno de ellos tiene fundamentación válida y de que no son más que el resultado de una interpretación parcializada de la Escritura.

28.3. Explicar detenidamente cada uno de los puntos que argumentan los no-católicos, no es el objetivo que nos hemos fijado. Bástenos, por el momento, haber puesto de relieve los grandes daños que la difusión de estos grupos está provocando en nuestro país desde diversos puntos de vista y cómo en realidad, estas posturas no se fundamentan ni en el Evangelio ni en la experiencia de la primera comunidad cristiana, sino corresponden a formas de pensar y a ideologías que están estrechamente entremezcladas con circunstancias políticas e intereses económicos.

Tercera Parte

LA ACTITUD PASTORAL DE LA IGLESIA ANTE LOS NO-CATOLICOS

Después de haber analizado el problema histórico, cultural y bíblico-teológico de la difusión de los grupos no-católicos, es conveniente que concluyamos esta Carta presentando algunas reflexiones sobre las actitudes básicas que se deben asumir en nuestra relación con ellos. También explicaremos la falta de fundamento escriturístico que tienen las críticas que ellos nos hacen con respecto a algunas de nuestras verdades de fe o de nuestras praxis eclesiales.

I. MANTENER UNA ACTITUD DE RESPETO Y CARIDAD

29. Los debemos amar como hermanos

Ante todo, tenemos que partir de una realidad: Aún cuando los protestantes sean agresivos contra la Iglesia Católica, nos ataquen y calumnien, los tenemos que reconocer, aceptar y amar como verdaderos hermanos nuestros. A ellos no solamente nos une el hecho de que como humanos compartimos el ser imagen y semejanza de Dios que, en el fondo es lo que constituye el fundamento de la dignidad humana, sino al referirse explícitamente a Jesucristo, aún cuando lo conciban y acepten en forma parcial, hace que nuestra unión con ellos sea más profunda.

30. La postura del Concilio Vaticano Segundo

El Concilio Vaticano Segundo en su Decreto sobre el Ecumenismo nos ha insistido fuertemente en la importancia de trabajar por la unidad de todos los cristianos. Este compromiso surge del hecho de que la "unidad" de los cristianos es un signo fundamental de credibilidad de la Iglesia y un requisito indispensable para poder cumplir plenamente su misión. La Iglesia por ser signo de unidad y reconciliación entre todos los hombres, tiene que preocuparse con maternal cuidado por acercarse a aquéllos que han abandonado la fe o se han apartado de la Iglesia.

31. Una actitud de verdad y claridad

31.1. Pero esta actitud de apertura y comprensión no debe llevar a caer en la ingenuidad. Esta en muchos casos ha sido causa de que algunos católicos bien intencionados caigan en el error. Cuando nos encontramos con un protestante que nos ataca como personas o, peor aún, nos rechaza como Iglesia y nos acusa, o cuando nos damos cuenta de que lo único que se está persiguiendo es debilitar nuestra fe, es fundamental asumir una actitud inteligente. El amor verdadero no puede concertarse con el error. Tampoco hay que dar largas a la paciencia que al final puede llevarnos a perder nuestra propia identidad.

31.2. Ante los ataques no podemos ni responder agresivamente ni quedarnos esperando pasivamente. Tenemos que ser radicales en la expresión de nuestra catolicidad y de verdad. Por eso hacia los no-católicos lo que más conviene es asumir una actitud de oración para que el Señor les ayude a que la buena voluntad y sinceridad que les puedan animar, les conduzcan hasta la plenitud de la comunión dentro de la Iglesia Católica como es la voluntad de Cristo.

32. Hay que evitar que se manipulen los medios de comunicación

32.1. Tenemos que ser firmes también en impedir que se utilicen métodos que lastimen principios fundamentales de los derechos humanos para la difusión de estos grupos sectarios. Por ejemplo, lo que sucede en muchos lugares públicos o comunidades rurales en donde, a fuerza de aparatos de sonido se hiere constantemente a la comunidad con el estruendo de sus manifestaciones y, a veces, incluso con la agresividad de sus discursos. Esto no es solamente algo que se contrapone a las normas legales establecidas, sino constituye una violación en contra de la misma libertad religiosa.

32.2. En nuestros casos tenemos la obligación de actuar ante las autoridades competentes para que se pongan en acto las leyes vigentes y se respete el derecho de cada persona a recibir la información que desee, sin ser obligado bajo ninguna circunstancia, a oír la forma de pensar de otras personas, especialmente si éstas contrastan con las propias convicciones. Podemos decir

pues, que los sistemas de alto-parlantes y bocinas con los que los grupos religiosos hacen llegar su propaganda a las áreas rurales y a los parques y lugares públicos de las ciudades, constituyen una flagrante violación de los derechos fundamentales de la persona. Es urgente comprometerse para hacer que se tomen las medidas necesarias de tal forma que cese este abuso.

II. UNA ACTITUD DE COMPROMISO Y RENOVACION ECLESIAL

33. Consolidar nuestra fe

Más allá de estas actitudes, sin embargo, tenemos que comprometernos activamente en el fortalecimiento y renovación de todos los aspectos de nuestra Iglesia. Tenemos que comprometernos en hacer que nuestra vida de fe sea más profunda y personal. Cuando falta esta dimensión, no son pocos los católicos que son víctimas fáciles de cualquier sentimentalismo religioso. Nuestro ser de católicos no se puede fundamentar simplemente en unas tradiciones. Tenemos que tener como punto básico nuestra misma experiencia de Jesucristo que, descubierto y vivido en el contexto de los Evangelios, nos lleva necesariamente a desembocar en la Iglesia Católica.

34. La urgencia de una catequesis sólida.

En segundo lugar tenemos que preocuparnos por dar una catequesis bien fundamentada en las Escrituras y que alcance a todo el pueblo de Dios. Esta debe instruir adecuadamente acerca de la correcta interpretación del mensaje de Jesús y de cómo coincide con lo que vive y predica la Iglesia Católica.

35. Un compromiso evangelizador

Tenemos que emprender activamente una labor evangelizadora que alcance a todos los que aún perteneciendo al margen de la vida de la Iglesia y a todos los que, por una u otra

razón, se han apartado de la comunión eclesial. En realidad el mejor camino para consolidar la propia fe es asumirla con compromisos y compartirla con los demás. Quizás la dimensión apostólica y misionera de nuestra vocación cristiana ha sido uno de los aspectos que ha sido menos asumido por los fieles. Son muchos los católicos que toman su vida religiosa solamente como el cumplimiento de una serie de prácticas y tradiciones y no se dan cuenta de que están llamados a dar frutos a través de su testimonio de vida y de su compromiso evangelizador.

36. El impulso a las comunidades eclesiales

Tenemos que impulsar con mayor dedicación la vivencia de que todos los bautizados constituimos realmente una comunidad. Para lograr esto es urgente que dentro de las parroquias, movimientos y ministerios se promuevan pequeñas comunidades eclesiales en las cuales se pueda hacer concreta la experiencia de ser Iglesia, signo de Vida Nueva, de amor y reconciliación. Nuestras grandes asambleas, que hasta cierto punto permanecen como grupos anónimos, no son capaces de dar con toda su intensidad la experiencia de ser realmente parte de una comunidad en la que junto a la unidad de doctrina y de sacramentos, se comparte el camino y el compromiso en ir abriendo camino al Reino de Dios en el mundo.

37. El reconocimiento de los diferentes carismas

Es importante también que dentro de cada comunidad se desarrolle la capacidad de reconocer los múltiples carismas que el Señor está dando a su Iglesia a través de todos los fieles y que se creen espacios suficientes para que cada quien libremente pueda expresar y cultivar los dones con que el Señor le ha bendecido.

38. Nuestro compromiso con los más pobres y marginados

Finalmente es fundamental que insistamos en que, de acuerdo a las Escrituras es imposible creer realmente en Cristo y permanecer indiferente e insensible ante los problemas de los hermanos y de la sociedad. Nuestra fidelidad a Cristo necesariamente implica una actitud de servicio y compromiso hacia nuestros hermanos. Por eso

es básico que como fieles y como Iglesia, todos nos constituyamos en promotores de la justicia, de la solidaridad y de la paz.

CONCLUSION

39. El Sínodo Arquidiocesano, signo de esperanza

Actualmente nuestra Iglesia arquidiocesana se encuentra comprometida en el proceso sinodal. Es precisamente hacia la consolidación de las actitudes y compromisos de que hemos hablado en esta última parte que queremos ir. Por ello la celebración sinodal es uno de los signos de esperanza y de respuesta de nuestra Iglesia Arquidiocesana. A través de él estamos tratando de ser cada vez más fieles a Jesucristo y es urgente que cada uno de los fieles de la Arquidiócesis participe activamente en su preparación y celebración.

40. Bajo la protección de María

Que María sea impulso y fuente de bendición para todos. Que Ella interceda ante su hijo Jesucristo para que todos los católicos permanezcamos fieles a la Iglesia y profundamente unidos nos comprometamos en hacer que la vitalidad que posee nuestra Iglesia Católica por ser Esposa de Cristo, se manifieste en la vida de todos los cristianos y en la renovación de las estructuras que nos rodean.

Que la bendición de Dios todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre todos y los acompañe siempre. Así sea.

*Guatemala de la Asunción, 6 de enero de 1989.
Solemnidad de la Epifanía del Señor.*

Próspero Penados del Barrio
Arzobispo Metropolitano de Guatemala.

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA

I. Los Obispos de Guatemala nos hemos reunido para celebrar nuestra Asamblea Plenaria anual, en la Casa Damasco, de la ciudad de Cobán, Alta Verapaz, del 3 al 7 de abril.

Mirando como pastores la realidad de nuestra patria y de nuestra Iglesia constatamos lo siguiente:

1. Guatemala avanza, aunque lentamente y con traspiés, por el camino de un difícil proceso democrático. Muchos guatemaltecos anhelan la paz y la justicia y se esfuerzan generosamente por construirlas.

El Diálogo Nacional, propiciado con loables esfuerzos por la Comisión Nacional de Reconciliación y aceptado por la mayoría de las fuerzas vivas de la nación, es un signo de esperanza. Es lamentable, sin embargo, que aún haya grupos y fuerzas que desconfían del diálogo franco y abierto, que hoy parece ser el camino civilizado más efectivo para alcanzar la paz.

2. Vemos con alegría que en muchos de nuestros compatriotas crece la conciencia de su propia dignidad y de sus derechos. Guatemala es cada vez menos una nación de personas atemorizadas por la fuerza irracional de grupos de poder.

3. Los esfuerzos hechos para controlar la macroeconomía del país, han dado como resultado una estabilidad económica nacional aceptable y aparentemente firme, aunque la economía familiar y popular sufre una degradación alarmante.

4. Nuestras Iglesias particulares o diócesis manifiestan la vitalidad característica de las comunidades renovadas en la fe y en la caridad, después de un período de persecución, sufrida en años recientes. Constatamos con gratitud que la sangre de tantos hermanos nuestros martirizados, no ha sido derramada en vano.

Fruto de esa sangre es la convergencia de criterios pastorales y el compromiso apostólico que se expresa en el Plan Global de la Conferencia Episcopal de Guatemala, en los planes diocesanos de pastoral, en las semanas de pastoral y en el Primer Sínodo Arquidiocesano.

5. El espíritu vivificador del Señor Resucitado está presente en nuestras comunidades.

Fruto de su presencia es el número creciente de laicos comprometidos en la ciudad y en el campo, hombres y mujeres, cuyo abnegado servicio agradecemos y animamos. Ellos, en efecto, ya sea en lo particular o en los diversos movimientos apostólicos, asumen con responsabilidad la misión que les corresponde en la extensión del Reino de Dios.

Como Pastores nos comprometemos en su acompañamiento y formación.

6. Gracias a esta vitalidad de nuestras comunidades, vemos surgir un mayor número de vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada, que nos hacen prever un futuro mejor para nuestra patria.

El apoyo, aprobación y confirmación a la opción pastoral de la Conferencia Episcopal de Guatemala, dado por su Santidad Juan Pablo II en nuestra reciente visita "AD LIMINA", significó para nosotros uno de los momentos más importantes.

II. Sin embargo, "el misterio de iniquidad está ya actuando" (II Tes. 2,7) y manifestaciones de su actuación las encontramos en los siguientes hechos que nos parecen los más alarmantes.

1. Guatemala se desangra por los diversos tipos de violencia, especialmente por la situación de guerra prevaleciente en algunas regiones del país, con la pérdida de valiosas vidas, muchas de ellas jóvenes.

2. Enormes gastos en armamento, exigidos por una política bélica, que rehúye una solución negociada del conflicto armado interno.

3. La corrupción desenfrenada y descarada que corroe la administración pública y privada.

4. Una estructura económica que acrecienta la riqueza de los sectores privilegiados e impide que los beneficios del producto nacional bruto lleguen a todos los sectores del país, empobreciendo aún más a la mayoría de los guatemaltecos.

5. Los salarios y gastos supérfluos, cada vez mayores, de quienes están en las cúpulas del poder, en contraste con las necesidades y reclamos de la gente trabajadora.

6. La ausencia de una investigación seria y concluyente, acorde a la justicia, de múltiples delitos y su consecuente impunidad.

7. El narcotráfico internacional que, con la complicidad criminal de malos guatemaltecos, se está afianzando en Guatemala y ha producido ya nefastos resultados, especialmente en la juventud.

8. La irracional y ambiciosa explotación de las reservas forestales, que convierte ya a Guatemala en un desierto.

En todas estas manifestaciones descubrimos la descomposición social y política que afecta a todas las instituciones del país, evidenciada en explosiones sociales como la de la Granja Pavón y la existencia de las "Maras".

Esta realidad lacerante de nuestra patria provoca en muchos, sentimientos de desilusión y frustración, porque existía la expectativa de tiempos mejores. No pocos han perdido la fe en la posibilidad de realizar un auténtico proceso democratizador en Guatemala.

Otros han abrigado la esperanza de solucionar éstos y otros problemas con un nuevo cuartelazo o golpe de Estado. Hacer esto significaría un gravísimo retroceso en la historia del país y una traición a la voluntad popular.

III. Este "misterio de iniquidad" también actúa en nuestras comunidades eclesiales:

1. La falta de solidaridad y la incoherencia entre fe y vida de tantos católicos, que tienen miedo de comprometerse en la construcción de un mundo más justo y humano.

2. Muchos no quieren asumir un servicio perseverante en el trabajo pastoral; algunos grupos o movimientos quisieran permanecer al margen de la jerarquía, creando movimientos paralelos en las comunidades.

3. No faltan quienes, por intereses personales, venden su propia fe, traicionan las promesas de su bautismo y buscan "otro evangelio" (Gálatas 1, 6.8).

IV. Sin embargo, el poder de la Resurrección de Jesús, mediante nuestra humilde colaboración, quitará de en medio este "Misterio de Iniquidad" (Cfr. Filipenses 3, 10; II Tesalonicenses 11,8).

Esta es la razón de nuestra esperanza (Cfr. I Pedro 3, 15). Por bello exhortamos a todos a descubrir con gratitud los dinamismos existentes en nuestro conglomerado social; a incentivar el ansia de superación que se descubre en el campesinado y en sectores populares; a encauzar por senderos correctos el hambre de justicia que siente nuestro pueblo; a ejercitar nuestros derechos; a exigir con fortaleza que nuestras leyes se cumplan buscando siempre el bien común de todos los guatemaltecos. Pero sobre todo pedimos que cada uno de nosotros, en el lugar donde se encuentre, asuma su propia responsabilidad en construir un país más humano y más cristiano.

Dios está con nosotros: ¡Que El nos ayude!

Todos los anhelos de nuestro pueblo los ponemos bajo la protección de Nuestra Señora del Rosario, patrona de esta diócesis de la Verapaz, que nos ha acogido durante nuestra asamblea plenaria.

Cobán, A.V., 7 de abril de 1989.

Monseñor Rodolfo Quezada Toruño
Obispo de Zacapa, Prelado de
Esquipulas y Presidente de la
Conferencia Episcopal

Monseñor Gerardo Flores Reyes
Obispo de la Verapaz y
Vice-Presidente de la Conferencia
Episcopal

**Monseñor José Ramiro Pellecer
Samayoa**

Tesorero y Pro-secretario de la
Conferencia Episcopal

**Monseñor Julio Amilcar
Bethancourt F.**
Obispo de San Marcos

**Monseñor Jorge Mario Avila del
Agulla**
Obispo de Jalapa

**Monseñor Luis María Estrada
Paetau**
Obispo-Administrador Apostólico de
Izabal

**Monseñor Fernando Gamalero
González**
Obispo-Prelado de Escuintla

Monseñor Juan Gerardi Conodora
Obispo Auxiliar de Guatemala

**Monseñor Próspero Peñados del
Barrio**
Arzobispo Metropolitano de
Guatemala

Monseñor Oscar García Urizar
Secretario de la Conferencia
Episcopal

**Monseñor Víctor Hugo Martínez
Contreras**
Obispo de Quetzaltenango

Monseñor Eduardo Fuentes Duarte
Obispo de Sololá

Monseñor Julio Cabrera Ovalle
Obispo de El Quiché

Monseñor Alvaro Ramazzini Imeri
Obispo de San Marcos

**Monseñor Rodolfo F. Bobadilla
Mata**
Vicario Apostólico de El Petén

Monseñor Mario Enrique Ríos Mont
Obispo Auxiliar de Guatemala

CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA: MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS

1. INTRODUCCION Y JUSTIFICACION

La conciencia de nuestro deber como Obispos de la Iglesia en Guatemala, nos impulsa a decir una palabra iluminadora en la actual coyuntura histórica de nuestra Patria. Numerosos fieles con toda razón esperan esa palabra de sus pastores porque se sienten perplejos, confundidos y atemorizados frente a una situación que se está tornando caótica y amenaza con destrozar todos los esfuerzos y sacrificios que nuestro pueblo ha ofrecido con la esperanza de construir una Guatemala mejor.

2. UN TEMOR JUSTIFICADO

Hay un sentimiento de desesperanza y temor en el pueblo. Y es explicable: No se ha borrado aún de nuestra mente el recuerdo doloroso de los años de terror que hemos vivido en época muy reciente. Nos aterra el solo pensar que podemos vivir de nuevo tan larga noche e inmerecida y dolorosa pasión. No se han restañado aún las heridas abiertas en el corazón de tantos guatemaltecos. Cientos de miles de huérfanos, millares de viudas, enormes multitudes de desplazados internos y de refugiados fuera de la Patria, son hoy sangrantes llagas en el corazón de Guatemala y su clamor doloroso golpea fuertemente nuestra conciencia de hermanos.

Guatemala no quiere, no merece vivir de nuevo tan horrenda experiencia.

3. Los últimos acontecimientos, -las huelgas generalizadas que han paralizado servicios esenciales como correos, telégrafos, educación y obras públicas; el asesinato de un refugiado-repatriado, vocero en el Diálogo Nacional, la muerte violenta de un connotado político, la explosión de bombas y las falsas alarmas- son signos indicadores de una situación nacional de profunda descomposición y ruptura interna. Hombres carcomidos por la inmoralidad, la corrupción y la avaricia, hacen que las estructuras

de la Nación se debiliten y queden imposibilitadas de cumplir su cometido en la búsqueda del bien común y en la construcción de la paz.

4. El momento actual es delicado, no cabe duda, pero los guatemaltecos y especialmente quienes creemos en Dios y confiamos en su poder, no podemos y no debemos entregarnos al fatalismo y a la desesperación. El mal, la inmoralidad y la corrupción son grandes; pero son más grandes las reservas morales y espirituales de los guatemaltecos. Es muy fuerte también la decisión que hemos manifestado de no volver al pasado y de construir la paz. Tenemos sobre todo la seguridad de que Dios, Señor de la historia, está con nosotros y guía a nuestro pueblo. Por eso miramos el momento actual con realismo, pero con serenidad y con ánimo firme de orientarlo correctamente.

5. a) Es necesario que todos, pero especialmente las partes que están ahora en conflicto -gobierno y sindicatos, partidos políticos, gremios y asociaciones- nos impongamos hacer un alto para reflexionar y preguntarnos si nuestras actitudes y formas de actuar no están acaso coadyuvando a que Guatemala esté cayendo precipitadamente en el caos, la anarquía o una situación de violencia extrema.

b) Urge también que los que creemos en Dios nos pongamos en actitud de oración para pedir luz para conocer el camino justo de la recuperación de la justicia y la paz y, fuerzas para emprender de nuevo este camino con sinceridad, patriotismo e ilusión.

c) El triste espectáculo que se ha dado de asumir posiciones irreductibles es altamente dañoso para el país y manifiesta poca decisión política de encontrar solución a los graves problemas planteados. Se hace imperativo una actitud de mayor flexibilidad, pues, resultaría criminal jugar a ver quién puede más, poniendo en peligro toda la nación. Es innegable toda la responsabilidad que en este aspecto tienen ante Dios y ante la historia tanto los que actúan en nombre del Gobierno como los dirigentes, gremiales, sindicales y políticos.

d) Muchas veces lo hemos dicho y lo repetimos una vez más: el único camino civilizado para encontrar soluciones justas y estables es el DIALOGO.

Pero es necesario que éste sea franco, sincero; respetuoso y que se llegue a él con el deseo ardiente de encontrar la verdad y el bien. No hay diálogo cuando existen posiciones predeterminadas, ni cuando se persigue sólo el provecho de un sector de la población con detrimento para todos los demás. La prepotencia, los prejuicios, los intereses de grupo de partido y la mala educación son enemigos del diálogo y lo llegan a anular. Cuando está en juego el bienestar de todo un pueblo, se impone actuar con la máxima sabiduría, la mayor responsabilidad y una gran apertura de corazón.

6. CONCLUSION

Hemos querido reflexionar con Uds. fieles católicos y también con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, sobre el momento altamente delicado que vive nuestra Patria. Como pastores de la Iglesia no nos toca, ni podemos ofrecer soluciones concretas a problemas que se inscriben en el campo de lo temporal, pero sí podemos recordar los aspectos morales o éticos de la problemática planteada y es nuestro deber apelar a la conciencia de quienes se proclaman cristianos para que actúen de acuerdo con los grandes postulados y exigencias del Evangelio de Cristo. Debemos recordar continuamente que, por encima de los intereses de grupos o de partido, debe prevalecer el bien común y que jamás se debe atentar contra el hombre y sus sagrados e inalienables derechos, aunque sea para alcanzar una pretendida estabilidad política o una supuesta mejora económica. Es el hombre, en efecto, el centro de toda la actividad política, económica o social.

Olvidar esta verdad, lleva inevitablemente al caos, la anarquía o la dictadura de grupo o de partido.

Que el recuerdo de los horrores vividos hace muy pocos años y el temor a volver a vivir días tan trágicos nos haga volver a Dios con humildad, con confianza y amor para pedirle que guíe nuestros pasos "por el camino de la paz" (Luc. 1,79).

CONSEJO PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA

Guatemala, de la Asunción, 2 de Agosto de 1989.

**RECENSION
BIBLIOGRAFICA**

**DAVID L. CHANDLER: JUAN JOSE DE
AYCINENA, IDEALISTA CONSERVADOR
DE LA GUATEMALA DEL SIGLO XIX**

Traducción de Victoria Vásquez, Marina Vásquez y Lucía Robelo Pereira.

Plumstock Mesoamerican Studies South Woodstock, Vermont,
USA, 1988.

La vida de las sociedades discurre a través de largos períodos en los cuales, lentamente, procesos socioeconómicos conforman su individualidad y rasgos fundamentales. En un momento dado y, por lo regular, en medio de grandes acontecimientos dramáticos, este devenir se ve interrumpido y las sociedades entran en un tiempo de crisis y de cambio, donde tendencias históricas lucharán por imponer un nuevo tipo de evolución social. Centroamérica vivió una situación así desde aproximadamente 1800 hasta mediados del siglo XIX, cuando los trescientos años de dominio español llegaron a su fin. Pensada al principio como simple apéndice de intereses metropolitanos, Centroamérica adquirió con el tiempo su propia dinámica y entró en contradicción con la metrópoli, proceso que culminaría con la independencia política de 1821, como parte de la crisis colonial.

La unidad administrativa que bajo el dominio español se denominó Reino de Guatemala era por esos años un cuerpo con fisuras en lo económico, político y social. Su escasa población de un millón de habitantes --el noventa y cinco por ciento de indígenas, mestizos, negros y otras razas; el otro cinco por ciento, la élite criollo-española-- vivía dispersa en un escabroso y pésimamente comunicado territorio de alrededor de 575,000 kilómetros cuadrados, que se extendía desde el actual estado mexicano de Chiapas hasta Costa Rica. Núcleos urbanos que merecieran tal nombre no pasaban de seis o siete y, con excepción de la ciudad de Guatemala que tenía 25,000 habitantes, el resto apenas oscilaba entre los cinco y los diez mil habitantes. Al igual que la población, la economía se caracterizaba por la dispersión a lo largo del istmo, en forma de islotes autosuficientes, donde destacaban a los sumo dos o tres centros de alguna importancia: el valle central de la provincia de Guatemala, el altiplano situado al occidente --la llamada región de "Los Altos"-- y las provincias salvadoreñas. El sector de exportación lo constituía un solo cultivo --el añil-- que en sus mejores tiempos no pasó de producir dos millones de pesos al año. Comparado con otras colonias, el atraso centroamericano se hacía todavía más ostensible; el virreinato mexicano, por ejemplo, contaba con un sector exportador más diversificado --metales preciosos, azúcar y grana, además de otros productos-- que llegó a alcanzar los 44 millones de pesos anuales. La suma de tales características -- pobreza general,

fragmentación de las actividades productivas, aguda rivalidad de intereses entre las provincias centroamericanas de la época y otras más -- tuvo como corolario, entre otros, una clase dominante dispersa y conflictiva, celosa de sus prerrogativas locales y, por ello, difícil de ganar para un proyecto estatal/nacional unionista como el que se intenta a partir de los años 1821-1823, durante los cuales se enmarcó la vida política de Juan José de Aycinena.

Para el momento independentista no se puede hablar todavía en Centroamérica de la existencia de partidos políticos, instituciones propias de la sociedad burguesa desarrollada, cuya función era la conquista y la conservación del poder en favor de una clase social determinada. La acerva lucha por el poder que se desató entonces (enfrentamientos entre élites locales, entre éstos y la metrópoli, cuestionamientos populares del orden vigente, etc.), se canalizó a través de aquellas que se habían creado a partir de 1812, donde sobresalieron las diputaciones provinciales. Con las luchas independentistas surgieron las tertulias patrióticas y las juntas revolucionarias/gubernativas, producto éstas últimas ya de un mundo subvertido, así como la institución armada, de creciente importancia política en Centroamérica por los acontecimientos bélicos que provoca la anexión a México, a principios de 1822. En medio de los avatares de la guerra civil y conforme la política fue monopolizada como actividad propia de los grupos dominantes, fueron perfilándose las agrupaciones de liberales contra conservadores, agrupaciones de contornos imprecisos por el atraso económico y social de la época, y porque a final de cuentas sus miembros provenían del seno de una misma élite.

El atraso general, al igual que la ausencia de organizaciones con representatividad social, tuvieron como resultado que la actividad política cobrara forma en esos años alrededor de ciertas figuras históricas, lo cual dió origen al conocido fenómeno del caudillismo. Esta circunstancia, más la práctica centenaria de una historiografía preocupada por destacar acontecimientos, ha dado lugar a que el triunfo o fracaso de determinadas fuerzas históricas se vincule con el nombre de personas como el doctor Mariano Gálvez, Francisco Morazán, Rafael Carrera y otros más. Sobre ellos recaería toda la responsabilidad de que los hechos se desenvolvieran de tal manera y no de otra. No se discute el papel

de la personalidad en el acontecer de la historia, pues con su accionar ella construye o destruye estructuras sociales que dan paso o dificultan la imposición de nuevas tendencias, pero su triunfo o fracaso lo determinan a última hora condiciones que le son propicias o no, de las cuales viene a ser su representación más genuina. Hija de su tiempo, la figura histórica no hace más que intentar dar respuesta a problemas y necesidades que plantea la época que le tocó vivir.

Por otro lado, como instrumento para el conocimiento del pasado, las figuras históricas pueden resultar valiosas. En nuestro país, junto con la historia política, la biografía a sido practicada por la historiografía tradicional, pero --con las probables excepciones de Alejandro Maruré y Ramón A. Salazar-- con muy poco nivel científico. Se le ha utilizado sobre todo como arma para atacar al adversario político o para justificar el acceso al poder por un nuevo grupo. Lorenzo Montúfar sería en este caso el representante más significativo. Por ello, saludamos el intento que presentamos ahora, aunque no siempre estemos de acuerdo con los puntos de vista de David Chandler sobre el papel que jugó Juan José de Aycinena en la historia centroamericana.

Goethe se preciaba de que su larga vida le había permitido ser testigo de hechos trascendentales: la Revolución francesa de 1789, el desmoronamiento del mundo feudal europeo bajo la espada de Napoleón Bonaparte, la Revolución francesa de 1830 y otros hechos. Algo similar pudo también haber afirmado Juan José de Aycinena. Nació a finales del siglo XVIII y murió en 1865; es decir, le tocó vivir etapas decisivas en la historia centroamericana: desde los levantamientos populares anticolonialistas de los años de 1811-1814, hasta el final de la federación centroamericana y la entronización en Guatemala del régimen de los Treinta Años encabezado por Rafael Carrera. Además, Juan José de Aycinena no fue un simple espectador de su época, ya que contribuyó activamente a forjarla; esto último, desde luego, a favor de los intereses del pequeño grupo --cuyo núcleo dirigente lo constituía la familia Aycinena-- que hacia 1800 controlaba la vida política y administrativa del Reino de Guatemala. La sombra protectora del sistema español le había permitido al grupo escalar las más altas esferas de la vida colonial; por ello, firmemente identificado con el mundo que se derrum-

baba, en los años de 1811 el clan familiar le dio todo su apoyo a José Bustamante y Guerra, capitán general del Reyno, en su lucha contra los levantamientos insurgentes. Por ejemplo, a dos miembros de la "familia" --José de Aycinena y José María Peinado-- les fue encomendada la difícil tarea de "pacificar" San Salvador cuando el movimiento insurreccional, al igual que el nicaragüense, amenazaba con extenderse al resto del istmo.

Para la "familia" aquellos años fueron realmente difíciles. A principios del siglo XIX le había preocupado ya el levantamiento antiesclavista de la isla de Haití; el movimiento campesino encabezado por el cura Hidalgo, que bajo el estandarte de la Virgen de Guadalupe pasó de la simple negación colonial al cuestionamiento de las estructuras de explotación vigente, creó en los Aycinena situaciones de verdadero pavor. En la propia metrópoli ocurrían cambios cuya trascendencia era imprevisible; las Cortes de España, por ejemplo, habían introducido el voto popular y otras medidas de contenido democratizador. Alarmado por el giro que tomaban los hechos, José María Peinado advirtió contra una "igualdad malentendida" y se refirió a la "altanería" y "soberbia" de Rousseau; igualmente advirtió al presidente José Bustamante y Guerra contra la peligrosa influencia del dirigente haitiano L'Ouverture y a José María Morelos lo señaló como a un "impostor", con quien supuestamente los insurgentes centroamericanos mantenían correspondencia. Enfrentado a tal encrucijada, el grupo familiar creyó encontrar la solución en el establecimiento de una monarquía constitucional, planteada por José María Peinado en sus Instrucciones para la Constitución fundamental de la monarquía española y su gobierno, llevadas por Antonio Larrazábal como propuesta del ayuntamiento guatemalteco a las Cortes de Cádiz de 1812. En ellas no solamente se le hacía frente al peligroso cuestionamiento popular, sino que también se lograba un viejo sueño; la ansiada igualdad entre criollos y peninsulares en cuanto élite dominante de la colonia.

La generalizada atmósfera de subversión que amenazaba seriamente la existencia de un orden establecido, la vivió conscientemente Juan José de Aycinena --frisaba ya los veinte años-- y tuvo que haberle impresionado en forma profunda, acentuando en él actitudes exclusivistas y antidemocráticas que mantendría a lo largo de su vida. Su conservadorismo, que tenía raíces cen-

tenarias, fue reforzado con su paso por la Real Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala.

Se ha dicho que la universidad guatemalteca era a finales del siglo XVIII uno de los centros culturales más importantes de la América española, porque el espíritu de la Ilustración había encontrado en ella espacio para proyectarse. Si esto fue cierto, a principios del siglo siguiente la situación había cambiado con el inicio de una época oscurantista, duramente criticada por José Cecilio del Valle y la cual Mariano Gálvez quiso superar más tarde con la creación de una Academia de Estudios. A un miembro de la "familia" le había tocado en 1806 la tarea de erradicar una de las innovaciones universitarias del siglo XVIII, la teoría planetaria de Copérnico, pues dicha teoría fue considerada "perversa, equivocada y contraria a las escrituras, como destructora del hogar debidamente ordenado, y como peligrosa para la juventud", según palabras de Juan Fermín de Aycinena citadas por Chandler en esta biografía. En esa atmósfera oscurantista realizó Juan José de Aycinena sus estudios, los cuales culminó en 1821 con la obtención de un doctorado en Ley Canónica. Uno de sus maestros fue Bernardo Martínez, Inquisidor General de Guatemala, hombre quien, según parece, tuvo gran influencia sobre Juan José de Aycinena.

El marco de una familia fuertemente apégada a privilegios coloniales, y el batallar de Juan José de Aycinena contra el adversario liberal en la décadas subsiguientes (Francisco Morazán llegó a ser para él la encarnación del "demonio"), configuraron definitivamente su pensamiento político social, de acuerdo al cual el mundo civil debía estar subordinado al religioso, tal y como se implanta en tiempos del Rafael Carrera, de cuyo régimen político Juan José de Aycinena fue principal artífice.

Juan José de Aycinena se destacó desde muy temprano en la vida política centroamericana: en 1821, como miembro de la Junta Provisional Consultiva creada el 15 de septiembre, promovió, juntamente con su tío Mariano Aycinena la anexión a México. Según él, la anexión sólo traería beneficios a Centroamérica, maniobra política que --"por feliz coincidencia"-- también vino a beneficiar los intereses del clan familiar. Pero los intereses de la poderosa familia guatemalteca raramente coin-

cidieron con los del resto del istmo; ni siquiera con los de aquellas regiones donde también predominaban sectores conservadores, como fue el caso de León en Nicaragua o Comayagua en Honduras; también en la propia Guatemala la medida fue adversada y sólo pudo ser impuesta gracias a la fuerza. La proclamación independentista de 1821 había sido obra de la oligarquía guatemalteca para preservar formas de mando que ella encabezaba; la anexión al Imperio de Iturbide sólo debía consolidar tal paso. El proyecto encontró oposición general y fracasó; pero dejó como secuela agudos antagonismos que le dificultaron a Guatemala encabezar un proceso estatal unionista de las provincias centroamericanas, aun en la época del doctor Mariano Gálvez.

La forma federal de gobierno, implantada en Centroamérica a partir de 1823, buscaba crear formas de convivencia política entre provincias sumamente celosas de sus prerrogativas locales; al mismo tiempo, debía ser marco jurídico institucional que permitiera poner en marcha un amplio programa de reformas. Dicho en otras palabras, se buscaba una modernización de la sociedad centroamericana, modernización que implicaba a su vez introducir prácticas políticas democráticas, tal y como lo postulaba el pensamiento igualitario de la Revolución francesa de 1789. La realización de un proyecto tal, que el régimen galvista intentó llevar a cabo, significaba a la larga el fin de un mundo de valores caro a los Aycinena, al que la proclamación independentista ya había hecho tambalear seriamente. Por ello, cuando se tuvo la oportunidad de hacerlo, el proyecto liberal fue combatido por este grupo abiertamente y con todos los medios a su alcance.

Una coyuntura tal se presentó en 1837, fecha en que retornó Juan José de Aycinena a Guatemala, después de ocho años de exilio. En ese tiempo el cholera morbus causaba estragos, agudizando tensiones en una sociedad de por sí débilmente integrada y donde la miseria estigmatizaba con especial fuerza a la clase trabajadora. El proyecto reformista había creado justificado descontento, pues tuvo un efecto de arriba hacia abajo, con creciente acento autoritario y actitud paternalista y despectiva frente a las masas populares; al extremo de que llegó a prohibirse --en afán modernizador-- el uso de los idiomas indígenas. Enraizados prejuicios de la sociedad guatemalteca de

ayer y de hoy, entonces contribuyeron al levantamiento de La Montaña, compuesto por masas campesinas exacerbadas con la legislación agraria y tributaria de Gálvez. Fue uno de los períodos más complejos de la historia centroamericana. Juan José de Aycinena y su grupo --instrumentalizando a su favor el movimiento campesino encabezado por Rafael Carrera-- serían, hacia 1840, los grandes ganadores de la crisis. Mariano Gálvez terminó sus días en el exilio y Francisco Morazán, por una "bondad" del Ser Supremo, según Juan José de Aycinena, fue asesinado dos años después en Costa Rica. Con ello, la República Federal de Centro América se atomizó en cinco Estados, donde dictadores al estilo de Carrera serían amos y señores.

En una u otra forma, todos estos aspectos son tratados en el libro de David Chandler, aunque como dijimos, no siempre coincidimos en la forma como los interpreta. Por otro lado, Rafael Carrera y Juan José de Aycinena no sólo son dos figuras controvertidas en la historia guatemalteca; además se complementaban en muchas cosas. Ambos eran hombres de la "patria chica", a cuya formación contribuyeron y que, ya establecida, defendieron a todo trance; Carrera con un horizonte de intereses del típico caudillo local de la época y Aycinena como polemista separatista --principalmente con los escritos del "Toro Amarillo"-- y su habilidad de hombre político. A la "patria chica" clerical y oscurantista que al final implantaron, se le oponía la República Federal, la "patria grande" propugnada por Francisco Morazán; contraposición de intereses que sembró en Aycinena y Carrera beligerancia incansable y odio a muerte hacia el caudillo unionista. Después de 1840, enfrentados a la tarea de edificar el poder de la "patria chica", la fusión entre ambos personajes se completaría. El uno aportó su espada y prestigio de caudillo triunfante y ayudó a consolidar un régimen retrógrado que se asentaba sobre bases agrarias que él inicialmente había cuestionado, al frente de un levantamiento campesino. El otro, clérigo y hábil político doctorado en Ley Canónica, se preocuparía por aportar el enorme soporte ideológico --"la sociedad no debía estar libre del control religioso sino subordinado a él" --y creó como sistema de gobierno una teocracia donde Rafael Carrera fue presidente de por vida. Con ello, la élite guatemalteca que apoyó a Bustamante y Guerra entre 1811

y 1814 y que asimismo había buscado en el Imperio de Iturbide una tabla de salvación a sus privilegios, impondría al final sus objetivos; de esta manera, la historia guatemalteca seguiría también una tendencia conservadora que no eliminó el movimiento liberal de 1871 y que sigue aún presente en nuestros días.

-- *J.C. Pinto Soria*
Universidad de San Carlos de Guatemala

BIBLIOGRAFIA

RELIGION Y SOCIEDAD

*Ana Silvia Monzón
Fernando Molina*

Introducción:

La religión es uno de los aspectos más importantes en la vida de los pueblos y sociedades, ya que está ligada directamente a la concepción de la vida y los valores que sustenta cada individuo y/o grupo social.

La Iglesia, como expresión institucionalizada de la religión, ha jugado siempre un papel preponderante en la sociedad, cualquiera que esta sea. De allí, la importancia que tiene la posición que esta institución asuma ante los acontecimientos sociales.

En esta oportunidad, el Centro de Documentación de la Escuela de Ciencia Política ha realizado una bibliografía acerca del tema. Ha sido difícil recopilar referencias bibliográficas al respecto ya que no es una materia muy estudiada, hasta ahora, por los científicos sociales del país y es muy limitado el acceso a las fuentes de información.

Sin embargo, en la medida de lo posible estamos presentando artículos, documentos, etc. que tratan acerca de la relación iglesia-sociedad. Hemos incluido, además, algunas referencias acerca de teoría, teología, historia y, aún cuando al inicio debíamos circunscribirnos a Guatemala, consideramos necesario dar a conocer otras referencias sobre América Latina.

La mayoría de las referencias citadas pueden consultarse en el Centro de Documentación (Edificio S-5, 3er. nivel, Ciudad Universitaria) en el horario de 8:00 a 19:30 horas.

Las referencias bibliográficas están redactadas de la siguiente forma:

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASILLAS RAMIREZ, R. 1986. El orden social que promueve Juan Pablo II en América Central. Guatemala, CITGUA. 64p. (Cuadernos CITGUA, No. 9) (D-00209)

IGLESIA CATOLICA * DOCTRINA * PAZ * DESIGUALDAD SOCIAL * AMERICA CENTRAL

1. Autor; 2. Año de publicación; 3. Título; 4. Lugar de publicación; 5. Casa editora; 6. Páginas; 7. Mención de serie; 8. Código que lo identifica en las colecciones del Centro; 9. Descriptores (no todos tienen asignados todavía)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMERICA CENTRAL

AMERICA CENTRAL - IGLESIA CATOLICA

BACHMAN, S. 1988. Las comunidades eclesiales de base y la lucha por una sociedad nueva en Centroamérica. Asia, Africa, Latino América. Special Issue (Alemania Democrática) No. 20: 30-63. *CEDEC

IGLESIA CATOLICA * FE * RELIGIOSIDAD POPULAR * ORGANIZACIONES POPULARES * IDEOLOGIAS * POSICION POLITICA

BERMUDEZ, L.; CASTRO, T.; CAVALLA, A. 1980. Cristianismo y revolución en Centroamérica. México, UNAM/Facultad de CC.PP. y SS/Centro de Estudios Latinoamericanos. 91p. (Serie Análisis de coyuntura, No. 4) *CEDEC

CRISTIANOS * IGLESIA CATOLICA * NICARAGUA * EL SALVADOR * GUATEMALA

CASILLAS RAMIREZ, R. 1986. El orden social que promueve Juan Pablo II en América Central. Guatemala, CITGUA. 64p. (Cuadernos CITGUA, No. 9) (D-00209) *CEDEC

IGLESIA CATOLICA * DOCTRINA * PAZ * DESIGUALDAD SOCIAL * AMERICA CENTRAL

IRIARTE, I. 1984. La doctrina social de la Iglesia. Estudios Sociales (Guat.) No. 32: 41-56. *CEDEC

JUAN PABLO II. Mensajes a Centro América, 2-9 de marzo 1983. 1983.
Guatemala, Instituto Teológico Salesiano. 160p. *CEDEC

AMERICA CENTRAL - PROTESTANTISMO

SCHAFER, H. 1988. Religión dualista causada por antagonismos sociales.
Trasfondos sociales del protestantismo en Centroamérica. Boletín de
Estudios Latinoamericanos y del Caribe (Holanda) No. 45: 69-90.
*CEDEC

PROTESTANTES * ANOMIA * CONDICIONES SOCIALES *
CONDICIONES POLÍTICAS * CUADROS ESTADÍSTICOS *
AMERICA CENTRAL

VALVERDE, J. 1987. Sectarismo religioso y conflicto social. Pólémica
(Costa Rica) No. 33: 15-25. *CEDEC
(PENTECOSTESSES) * IDEOLOGÍA * ANÁLISIS DEL DISCUR-
SO * COSTA RICA

EL SALVADOR - IGLESIA CATOLICA

CACERES PRENDES, J. 1982. Radicalización política y pastoral popular
en El Salvador: 1969-1979. Estudios Sociales Centroamericanos
(Costa Rica) No. 33: 93-154. *CEDEC

CAMPOS, R. 1978. La iglesia y las organizaciones populares en El Salvador.
ECA (El Salvador) No. 359: 692-702. *CEDEC

SOBRINO, J. 1979. La iglesia en el actual proceso del país. ECA (El
Salvador). No. 375-376: 73-82. *CEDEC

GUATEMALA - CAMBIO RELIGIOSO

FALLA, R. 1970. La conversión religiosa como fenómeno sociológico.
Estudios Sociales (Guate.) No. 2: 7-32. *CEDEC

FALLA, R. et al. 1970. Evolución religiosa de un grupo indígena quiché.
ECA (El Salvador) No. 259: 213-219. *CEDEC

FALLA, R. 1980. Quiché rebeldé. Estudio de un movimiento de conversión
religiosa, rebeldé a las creencias tradicionales, en San Antonio Ilotenan-
go, Quiché (1948-1970). Guatemala, Editorial Universitaria: 574p.
*CEDEC

GUATEMALA - CARTAS PASTORALES - IGLESIA CATOLICA

CARTA PASTORAL. Para las elecciones 1985. 1985. Guatemala, Conferencia Episcopal de Guatemala. 12p. (D-00910). *CEDEC

EL CLAMOR POR la tierra. Carta Pastoral colectiva del Episcopado guatemalteco. 1988. Guatemala, Conferencia Episcopal de Guatemala. 28p. (D-00203). *CEDEC

TENENCIA DE LA TIERRA * CAMPESINADO * ESTRUCTURA AGRARIA * IGLESIA CATOLICA * GUATEMALA

EL CLAMOR POR la tierra (extracto). 1988. Solidaridad (Colombia) No. 95: 45-46.

CONFIRMADOS EN la fe. Carta pastoral colectiva del Episcopado Guatemalteco. 1983. Estudios Sociales (Guate.) No. 27-28: 119-136. *CEDEC

LA IGLESIA CATOLICA se pronuncia. 1979. In: Panzós, testimonio. Guatemala, CEIHS. p. 71-81. *CEDEC

PARA CONSTRUIR la paz. Carta colectiva de los obispos de Guatemala con ocasión del momento político que vive nuestra patria. 1984. Guatemala, Conferencia Episcopal de Guatemala. 32p. (D-00909). *CEDEC

SER CRISTIANO es comprometerse con el hombre. Mensaje de la Conferencia Episcopal de Guatemala. 1983. Estudios Sociales (Guate.) No. 27-28: 115-118. *CEDEC

GUATEMALA - CRISTIANOS - COMUNICADOS

Iglesia Guatemalteca en el Exilio. 1988. Comunicado de denuncia sobre la ofensiva militar "fin de año". Otra Guatemala (México) No. 2: 60-61. *CEDEC

GUATEMALA - IGLESIA CATOLICA - ASPECTOS SOCIOPOLITICOS

PLAN PASTORAL arquidiocesano, 1986-1988. s.f. Guatemala, Arquidiócesis de Guatemala. 60p. *CEDEC

POITEVIN, R., 1988. Iglesia y democracia en Guatemala. Guatemala, CES. 49p. Ponencia presentada al So. Congreso de Sociología. Guatemala, octubre 1988. (D-00257). *CEDEC

RAMÍREZ MOLINA, J. 1989. La ideología religioso-anticomunista del bloque histórico guatemalteco: 1944-1954. Tesis Lic. en CC.PP. Guatemala, USAC/ECP. 197p. (T-00020). *CEDEC

IDEOLOGÍAS * RELIGIÓN * IGLESIA CATÓLICA * REVOLUCIÓN DE OCTUBRE * GUATEMALA

SIERRA POP, O. R. 1982. Iglesia y conflicto social en Guatemala. Estudios Sociales Centroamericanos (Costa Rica) No. 33: 59-92. *CEDEC

GUATEMALA - IGLESIA CATÓLICA - HISTORIA

BENITES, T. 1952. Meditaciones de un católico ante la reforma agraria (con cuatro ilustraciones). Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública. 112p. *CEDEC

REFORMA AGRARIA * RELIGIÓN * IDEOLOGÍA * REVOLUCIÓN DE OCTUBRE * CATÓLICOS * HISTORIA * GUATEMALA

GARCÍA AÑOVEROS, J. M. 1987. Población y estado socio-religioso de la diócesis de Guatemala en el último tercio del siglo XVIII. Guatemala, Editorial Universitaria. 243p. *CEDEC

MILLER, H. 1976. La iglesia y el estado en tiempo de Justo Rufino Barrios. Trad. por Jorge Luján Muñoz. Guatemala, Editorial Universitaria. 514p. (282.7281/M648) *CEDEC

GUATEMALA - PROTESTANTISMO

RAMÍREZ, M. T. 1985. La tarea política de los evangélicos. Guatemala, s. e. 41p. (D-00799) *CEDEC

PROTESTANTES * PROTESTANTISMO * DEMOCRACIA * ACCIÓN POLÍTICA * GUATEMALA

DARY, C. 1989. Protestantismo en una comunidad Tzotujil. El caso de Santiago Atilán. In: El protestantismo en Guatemala. Guatemala, USAC/DIGI. p. 49-86. *CEDEC

LA IGLESIA EVANGÉLICA en Guatemala. Testimonio del Rev. Mario Carrillo Ortiz, pastor evangélico de Guatemala. 1983. Polémica (Costa Rica) No. 9: 54-56. *CEDEC

FUNDAMENTALISTAS * TORTURA * VIOLENCIA * GUATEMALA

- SAMANDU, L. 1989. Breve reseña histórica del protestantismo en Guatemala. In: El protestantismo en Guatemala. USAC/DIGI. p. 7-16. CEDEC
- SAMANDU, L. 1989. La iglesia del Nazareno en Alta Verapaz. In: El protestantismo en Guatemala. Guatemala, USAC/DIGI. p. 17-47. *CEDEC
- SIMILOX SALAZAR, V. 1989. Evangelización y teología, desde una perspectiva maya-guatemalteca. In: El protestantismo en Guatemala. Guatemala, USAC/DIGI. p. 87-99. *CEDEC

GUATEMALA - TEOLOGIA DE LA LIBERACION

- EVANGELIZANDO CON PUEBLA. 1980. Guatemala, Secretariado de Pastoral. Diócesis de Sololá. 201p. *CEDEC
- PUEBLA PARA todos. Esquemas de trabajo sobre el documento de Puebla. s.f. Guatemala, Caritas Arquidiocesana. 68p. *CEDEC

AMERICA LATINA

AMERICA LATINA - IGLESIA CATOLICA

- CASTRO VILLAGRANA, B. et al 1968. La iglesia, el subdesarrollo y la revolución. México, Nuestro Tiempo. 247p.
- GARCIA BAUER, J.F. 1986. Que todos sean uno (San Juan 17, 19-23). Guatemala, s.e. 84p. (D-00908) *CEDEC
- IGLESIA CATOLICA * PROTESTANTISMO * TEOLOGIA DE LA LIBERACION * IDEOLOGIAS * HISTORIA * AMERICA LATINA
- GOROSTIAGA, X. ed. 1979. Para entender América Latina. Aporte colectivo de los científicos sociales en Puebla. Costa Rica, EDUCA. 198p.
- GRIGULEVICH, J. 1980. La iglesia latinoamericana en el umbral de los 80.. América Latina (URSS) No. 10: 19-31. *CEDEC
- HINKELAMMERT, F. 1977. Las armas ideológicas de la muerte. El discernimiento de los fetiches: capitalismo y cristianismo. Costa Rica, EDUCA. 254p. *CEDEC

HINKELAMMERT, F. 1977. Ideología del sometimiento. La iglesia chilena frente al golpe 1973-1974. Costa Rica, EDUCA. 174p. (261.7/H659). *CEDEC

VALLIER, I. 1971. Catolicismo, control social y modernización en América Latina. Argentina, Amorrortu. 229p. (261/V188) *CEDEC

AMERICA LATINA - TEOLOGÍA DE LA LIBERACION

BUHL, T. 1988. La teología de la liberación. Aspectos fundamentales de sus posiciones políticas. Asia, Africa, Latino América. Special-Issue (RDA) No. 20: 64-96. *CEDEC

CONCHA MALO, M. 1981. Los caminos de la iglesia en América Latina. Revista Mexicana de Sociología No. Extraord. 43(43) : 2069-2083. *CEDEC

CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (3, 1979, Puebla, México) s.f. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. s.d.e. 125p. (dos partes). (D-00779-00780). *CEDEC

MARTINS TERRA, J. E. 1989. Presupuestos epistemológicos de la nueva lectura sociológica de la Biblia, en Brasil, en la perspectiva de la Teología de la Liberación. Tierra Nueva No. 71: 70-94. *CEDEC

OPAZO BERNALES, A. 1982. Las condiciones sociales de surgimiento de una iglesia popular. Estudios Sociales Centroamericanos (Costa Rica) No. 33: 273-310. *CEDEC

_____. 1982. Hacia una comprensión teórica de la religión de los oprimidos. Estudios Sociales Centroamericanos (Costa Rica) No. 33: 11-58. *CEDEC

_____. 1987. La iglesia y el pueblo como sujeto político. Polémica (Costa Rica) No. 3: 2-14. *CEDEC

_____. 1988. La significación política del cristianismo popular. Solidaridad (Colombia) No. 94: 36-44. *CEDEC

RATZINGER, J. et al. 1987. Teología de la liberación: documentos sobre una polémica. 4a. ed. Costa Rica, DEI. 120p. *CEDEC

UNA BUENA NOTICIA: la iglesia nace del pueblo latinoamericano. (Documento contribución a Puebla 78). 1978. Panamá, Centro de Capacitación Social. 28p. (D-00481) *CEDEC

RELIGION

HISTORIA

HISTORIA DE las religiones. 1986. 6a. ed. España, Siglo XXI. 12v.

SOCIOLOGIA

ALBORES Z., B. 1978. Teoría marxista de la religión. Política y Sociedad (Guat.) No. 5: 31-66.

FIERRO BARDAJI, A. 1981. El hecho religioso. España, Salvat. 64p. (Colección Temas Clave, No. 20)

O'DEA, T. H. 1978. Sociología de la religión. México, Trillas. (200.1/023)

RODRIGUEZ, J. M. 1988. Epistemología y sociología de la religión. Revista de Ciencias Sociales (Costa Rica) No. 39: 83-98.

SOCIOLOGIA DE LA religión y la moral, por Talcott Parsons y otros. Comp. de Jaime Bernstein. s.f. Argentina, Paidós. 267p.

SECTAS - ORIGENES

CARDIN, A. 1982. Movimientos religiosos modernos. España, Salvat. 64p. (Colección Temas Clave, No. 93).